



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE MADRID

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**LA MISOGINIA COMO ARMA POLÍTICA:
CÓMO LAS FOTOGRAFÍAS PUBLICADAS EN LA PRENSA AYUDARON A
DESTRUIR LA IMAGEN DE LA PRESIDENTA DE BRASIL, DILMA ROUSSEFF**

DANIELA DIAS PAES NAHASS

DIRECTORA: ASUNCIÓN BERNÁRDEZ RODAL

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
MÁSTER UNIVERSITARIO EN ESTUDIOS DE GÉNERO
ESPECIALIDAD INVESTIGACIONES FEMINISTAS

CURSO 2018-2019

DEDICATORIA

Dedico ese TFM a mi madre, Gabriella Dias Paes, la primera feminista de mi vida. Por ironía del destino, falleció un día después de votar a Dilma Rousseff en las elecciones de 2010, y no pudo ver cómo, por primera vez en la historia de Brasil, una mujer llegaba a la Presidencia de la República. Como consuelo, pienso que tampoco ha tenido que contemplar las injusticias que ha sufrido Dilma Rousseff, quien, como mi madre, también luchó contra la dictadura militar desde diferentes organizaciones de la izquierda.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a mi marido André que me haya apoyado desde el momento en que decidí cursar este máster. En este tiempo, hemos cambiado de país, y ya en Madrid se ha dedicado a los cuidados de nuestro hijo para que yo pudiera estudiar. Sin su apoyo, no lo habría logrado.

Agradezco también a mi hijo Gabriel que me desafíe, cada día, a ser una madre mejor, con el principal objetivo de educar un hombre feminista que luche al lado de las mujeres contra el patriarcado.

Tampoco puedo dejar de agradecer a mi amiga Juliana Sampaio que me haya presentado el feminismo y sus diferentes teorías; y que me haya enseñado también una nueva manera de ser madre, donde la mujer no es anulada. Sino todo lo contrario: es protagonista de todo el proceso sin perder su identidad.

Por último, quiero mostrar mi gratitud a todas las mujeres que han luchado para que podamos estar aquí: en un máster de estudios feministas en una de las universidades más importantes de Europa. Ha sido un privilegio cursarlo.

Muchas gracias, obligada.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. Contexto	8
1.2. Breve cronología	9
1.2.1. Primer mandato (2011-2014)	9
1.2.2. Segundo mandato (2015-31 de agosto de 2016)	11
1.2.3. El proceso	12
1.2.4. Golpe o <i>impeachment</i>	15
2. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS	18
2.1. Objetivos e hipótesis	18
2.1.1. Objetivos	18
2.1.2. Hipótesis	18
2.2. Estado de la cuestión	20
2.3. Metodología de investigación	21
2.3.1. Herramientas de análisis visual propuestas por P. Ledin y D. Machin	22
3. DESARROLLO/INVESTIGACIÓN	27
3.1. Concepto de misoginia	27
3.2. La representación en los medios de comunicación de las mujeres que ejercen la política	28
3.3. Análisis de las imágenes	33
3.3.1. Fotografía de Dilma Rousseff perforada por una espada	33
3.3.2. Portada de la revista <i>IstoÉ</i> con una fotografía manipulada de Dilma Rousseff	36
3.3.3. Portada de la revista <i>Veja</i> con una fotografía de Dilma Rousseff como si fuera una carta de una baraja	40

3.3.4. Fotografía de Dilma Rousseff en una hoguera	43
3.3.5. Comparación entre dos fotografías: despedida de Dilma Rousseff del Palacio de Planalto y entrada de Michel Temer como presidente interino de la República	48
3.3.6. Pegatina para coches que simula la violación de Dilma Rousseff	54
4. CONCLUSIÓN	57
5. BIBLIOGRAFÍA	63

1. INTRODUCCIÓN

En la actual sociedad hiperconectada, la imagen es cada día más importante en la creación de distintas realidades. En las cuentas de Instagram, por ejemplo, las personas enseñan los mejores momentos de su vida por medio de fotografías que muestran una existencia repleta de aventuras, felicidad, prosperidad y amor. Las redes sociales repiten lo que ya sabemos que sucede en los grandes medios de comunicación, principalmente en revistas y periódicos; es por ello que la fotografía sigue teniendo un papel central en el panorama de la comunicación. Pero, al contrario de lo que ocurre con las imágenes publicadas en las redes sociales, se parte del principio de que aquellas publicadas en la prensa son verdaderas y objetivas. “En una ecología mediática en la que tanto la obtención como la difusión de imágenes se ha banalizado, las fotografías que aparecen en la prensa siguen manteniendo su estatus como portadoras de valores simbólico y material” (Bernárdez y Moreno, 2017, p. 287).

En el presente Trabajo de Fin de Máster (TFM) pretendo comprobar si hubo elementos misóginos en las más emblemáticas fotografías de la presidenta Dilma Rousseff, publicadas en la prensa de Brasil durante el proceso de *impeachment*, que la apartó del poder en la mitad de su segundo mandato, iniciado en enero de 2015, y que hubiera durado cuatro años si no hubiera sido destituida del cargo el 31 de agosto de 2016.

El objetivo de la investigación es demostrar, a través de pormenorizados análisis de las imágenes aparecidas en prensa, que la misoginia tuvo una gran influencia en la destrucción de la imagen pública de Rousseff, una política a la que en su primer mandato (de 2011 a 2014) se la considerada una presidenta fuerte y eficiente. Rousseff, reelegida para un segundo mandato (de 2015 a 2018) por la mayoría de la población brasileña, fue destituida del cargo en un cuestionable proceso de *impeachment*, que considero un golpe de Estado, y cuyo desarrollo se explicará en las siguientes páginas.

Brasil es un país de cultura machista y misógina. Su tasa de feminicidios es la quinta más grande del mundo. Además, una mujer es violada cada once minutos. A finales de 2018, la mayoría de los electores brasileños eligió presidente a Jair Bolsonaro, un hombre con claras posiciones machistas y misóginas. En diciembre de 2014, cuando era aún diputado federal, afirmó delante de periodistas y cámaras de televisión que no violaría nunca a la diputada del Partido de los Trabajadores Maria do Rosário porque no lo merecía: era muy fea.

No pretendo realizar en este TFM un análisis sociológico de la sociedad brasileña, pero sí investigar cómo las imágenes misóginas de Rousseff ayudaron a destruir su reputación. Si en 2014 era considerada la cuarta mujer más importante del mundo por la revista *Forbes*, en muy poco tiempo pasó a que una gran parte de los brasileños la considerasen una presidenta sin capacidad política para dirigir el país y que, para algunos, mereciese incluso ser violada.

En esta investigación mostraré que la misoginia, iniciada en gran medida gracias a las imágenes que publicó la prensa, caló en el tejido social. Además del empleo de palabrotas sexistas para referirse a la presidenta, era corriente, por ejemplo, ver coches con una pegatina que simulaba la violación de Rousseff cada vez que se iba a poner combustible.

No ha sido fácil hacer este recorrido porque he tenido que revivir momentos dolorosos. En mi casa, en Belo Horizonte –la tercera capital más grande de Brasil–, escuchaba a los vecinos, incluso a los niños, insultando a Dilma Rousseff con expresiones como “puta”, “estúpida”, “vaca” o “vete a tomar por culo”. Ella, que se enfrentó a la prisión y a la tortura por luchar por la democracia en Brasil durante la dictadura militar, era insultada por el hecho de ser mujer.

Hija, madre y abuela, Dilma Rousseff mantuvo la dignidad durante todo el proceso de *impeachment* y se enfrentó a sus adversarios en el Parlamento, compuesto fundamentalmente por hombres. La propia presidenta Rousseff siempre vio con claridad que la cuestión de género estuvo presente durante todo el proceso de su salida de la

Presidencia de Gobierno. Como ella misma ha explicado, lo que se produjo fue un auténtico golpe de Estado. El 13 de septiembre de 2018, la expresidenta asistió a Sexta Valente, un encuentro semanal que se celebra en Belo Horizonte, para hablar del contexto del golpe. En aquella ocasión, era candidata al Senado por el Partido de los Trabajadores (PT).

Creo que la cuestión de género que ha impregnado el golpe estuvo presente todo el tiempo. Nuestra sociedad considera a las mujeres frágiles, histéricas y muy poco resistentes a la presión. Existe la idea de que somos poco valerosas, por no decir cobardes. Este lenguaje golpista existió todo el tiempo en relación con mi persona, pero no es la razón misma del golpe. Es obvio que utilizaron toda la simbología machista, misógina y patriarcal para ejecutarlo, pero no soy una persona dócil y ellos lo sabían. Yo soy una persona dura, muy dura. Por ser una mujer dura, fui juzgada negativamente. No fue fácil para mí, porque a un hombre se lo hubiera considerado firme. Pero, al mismo tiempo que dura, también se me consideraba frágil. No existía ninguna lógica. Un reportaje de la revista *IstoÉ* montó un escándalo sobre mi supuesta fragilidad, en el que llegaron incluso a decir que estaba medicada. También fui acusada de ser una obsesiva compulsiva con el trabajo. A un hombre lo habrían llamado trabajador y emprendedor. Y esto sucedió durante todo el proceso. Estos estereotipos femeninos se utilizaron todo el tiempo en mi contra. E incluso se utilizó un lenguaje sexual. Me llamaron prostituta, vagabunda y todo aquello que descalifica a la mujer por ser del género femenino (Hector, 2018).

Desde el golpe que apartó a Rousseff del poder, la democracia en Brasil está en juego y el Estado de derecho sigue amenazado. Escribir este TFM es mi manera de resistir ante aquellos que quieren destruir la democracia brasileña y también ante aquellos que no aceptan que las mujeres ocupen lugares de poder, sea donde sea. Pero, como las brujas y otras mujeres masacradas en la historia de la humanidad, también resistiremos en Brasil. Como han hecho millones de Joanas, Marias, Marielles, Dilmás, Elenas, Anas, Martas, Gabriellas y muchas otras.

1.1. Contexto

La primera mujer que ocupó la Presidencia de Brasil, Dilma Rousseff, fue destituida del cargo en la mitad de su segundo mandato en un dudoso proceso de *impeachment*, considerado por muchos como un golpe institucional. Este fue el segundo caso de un proceso de *impeachment* en Brasil en veinticuatro años. Para la filósofa Márcia Tiburi, la cuestión de la misoginia en relación con el golpe a la democracia vivida en el Brasil actual aún no se ha analizado suficientemente (Tiburi, 2018). Historiadores y sociólogos tendrán mucho que estudiar sobre este triste episodio de la política brasileña.

Como todavía es un hecho muy reciente en términos históricos y existen distintas interpretaciones de los motivos que llevaron al *impeachment* de Dilma, no tengo la pretensión de conseguir explicar todo lo que sucedió desde la primera elección de Rousseff, en 2010, hasta su salida en 2016. Pero, para que sea posible entender lo que pretendo investigar en el TFM, voy a hacer un breve recorrido de aquellos años.

Es importante aclarar que, desde mi punto de vista de mujer, feminista y de izquierdas, considero que Dilma Rousseff ha sufrido un golpe parlamentario. Como bien ha subrayado Flavia Biroli, profesora del Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Brasilia, “en 2016, un golpe parlamentario, que contó con el protagonismo de los medios de comunicación y del judiciary, depuso a la primera mujer que había llegado a la Presidencia de la República en Brasil” (Biroli, 2018, p. 75).

De este modo, en este trabajo pretendo investigar en qué medida se utilizó la misoginia para debilitar a Rousseff entre sus pares políticos y ante la opinión pública. “Las narrativas enunciadas durante el proceso de *impeachment*, sin embargo, nos mostraron que los discursos misóginos no estaban, de manera alguna, neutralizados. El sexismo y la misoginia participaron en la construcción de un ambiente político en el que una mujer elegida fue cuestionada en sus competencias y destituida del poder. En algunos casos, la construcción de la imagen de Dilma y la configuración de los posicionamientos

favorables a su deposición pueden describirse como formas de violencia política contra las mujeres. Alcanzan a Dilma, al mismo tiempo que ponen en jaque la condición de las mujeres como actores políticos” (Biroli, 2018, p. 79).

1.2. Breve cronología

1.2.1. Primer mandato (2011-2014)

Después de dos mandatos (de 2003 a 2010), el presidente Luiz Inácio Lula da Silva dejó la Presidencia con una tasa de aprobación récord (el 83% lo consideraba bueno y óptimo). Lula escogió a Dilma Rousseff para ser la candidata del PT en las elecciones de 2010. Rousseff había sido ministra de Minas y Energía y también ministra de la Casa Civil. Pesaba en su contra no haber disputado nunca unas elecciones, pero contaba a su favor el hecho de que no había contra ella denuncias de corrupción. En aquel año, los principales nombres del PT estaban siendo investigados por corrupción y Lula confiaba en Rousseff, quien, además de amiga, era considerada una administradora competente y honesta.

En 2001, Dilma se afilió al PT y, en ese mismo año, participó en la campaña electoral de Lula para la Presidencia de la República; tuvo un papel importante en las propuestas de políticas para Minas y Energía y se convirtió, tras las elecciones, en ministra. En 2005, en el segundo Gobierno de Lula, asumió la jefatura de la Casa Civil: fue la primera mujer en ocupar tal cargo. Dilma poseía una capacidad técnica indiscutible y necesaria para el gobierno y tenía posiciones políticas muy claras sobre economía, que se contraponían frontalmente al neoliberalismo (Pinto, 2018, p. 28).

Rousseff logró una victoria sin precedentes al ser elegida, en 2010, presidenta de Brasil, un país de cultura machista con una de las tasas más altas de violencia contra la mujer del mundo. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), Brasil es el quinto país en número de feminicidios: el número de asesinatos llega a 4,8 por cada 100.000 mujeres (ONU, 2016).

El golpe parlamentario que sacó del poder a la presidenta Rousseff en mayo de 2016, además de haber sido un movimiento para interrumpir un proceso de cambios sociales en Brasil, tuvo también un fuerte componente de discriminación de género. Dilma fue la primera mujer elegida presidenta en un país de cultura marcadamente patriarcal (Menicucci, 2018, p. 65).

Para Cláudia Leitão, investigadora del Centro de Estudios Sociales Aplicados de la Universidad Federal de Ceará, la victoria de Dilma Rousseff fue el principio de su futura derrota. “En aquel momento festejábamos la llegada de la primera mujer a la Presidencia y aún no nos habíamos percatado de que aquella victoria, inspiradora de un nuevo orden, provocaría un gran desorden e instigaría una reacción” (Leitão, 2018, p. 52).

A partir del modelo político de su antecesor, la presidenta Dilma Rousseff mantuvo las propuestas del estado del bienestar social implantadas por Lula, con una estructura social desarrollista y altas tasas de aprobación en las encuestas. Pero, en junio de 2013, Rousseff tuvo que afrontar grandes manifestaciones callejeras en prácticamente todas las grandes ciudades de Brasil. Denominadas por la prensa las Jornadas de Junio, hasta hoy no existe una conclusión de qué fueron esos movimientos. Para el sociólogo Huberto Laudares, el mayor legado de las manifestaciones de 2013 fue dejar claro que el ciudadano, empuñando su móvil, puede organizarse y hacer política.

En ese sentido, 2013 fue un gran grito de insatisfacción hacia la representación política, con los más diferentes mensajes y acentos. Sin embargo, alentó muchos movimientos de la sociedad civil, con diferentes pautas y vertientes ideológicas, a manifestarse en los años siguientes. Diría que inspiró también otros movimientos a organizarse para actuar en red (Charleaux, 2017).

En las Jornadas de Junio, por primera vez, la derecha y la extrema derecha salieron a la calle, y los medios de comunicación contrarios al Gobierno del PT utilizaron esas imágenes para debilitarlo. La aprobación de la presidenta se desplomó y empezaron a

aparecer los primeros comentarios claramente misóginos tanto en la prensa como en la sociedad. Durante la ceremonia de apertura del Mundial de Fútbol, celebrado en junio de 2014 en Brasil, miles de personas en los estadios gritaban: “Eh, Dilma, vete a tomar por culo!” (Jiménez, 2014). Una vergüenza transmitida en directo por todo el mundo. También era común escuchar a la gente refiriéndose a ella como “vaca”, “estúpida” o “bollera”, entre otros adjetivos. “Cuando el insulto se transmite a través de la red, adquiere una connotación hedionda. Al final, lo que la hinchada hizo en la tarde de este jueves fue informar al planeta de que Brasil estaba dejando de tener nociones de civilidad” (De Souza, 2014).

Es importante resaltar que fue en ese momento cuando el discurso misógino, que ya se escuchaba en las calles y en las redes sociales, apareció de una manera más efectiva en los medios de comunicación: en fotografías, columnas de opinión, comentarios en las radios y también en portadas de revistas. Fue un movimiento creciente y las imágenes que se van a analizar en esta investigación forman parte de tal contexto.

1.2.2. Segundo mandato (2015-31 de agosto de 2016)

En enero de 2015, con el inicio de su segundo mandato, Rousseff empezó a tener dificultades para gobernar. La campaña electoral había sido una de las más agresivas y duras de la historia de Brasil y la candidata del PT, considerada de centro izquierda, ganó con una pequeña ventaja sobre el candidato Aécio Neves, del Partido de la Social Democracia de Brasil (PSDB), de centro derecha. La diferencia de votos fue de tan solo 3,5 millones de votos. Dilma Rousseff obtuvo el 51,64% de los votos válidos, y Aécio Neves, el 48,33%. Su segundo mandato tendría que haber durado cuatro años, de 2015 a 2018.

Durante y después de las elecciones, el ambiente era de crispación política. Pocos días después de las elecciones, Aécio Neves no reconoció el resultado de las urnas, pidió a la Justicia Electoral el recuento de los votos y afirmó que “Dilma no conseguiría gobernar si tomaba posesión de su cargo” (Matais, Rosa y Bulla, 2014). A partir de aquel momento, las fuerzas políticas de centro derecha, conjuntamente con líderes políticos de derecha y

evangélicos y algunos de los medios de comunicación más influyentes de Brasil, empezaron a imposibilitar el Gobierno de Dilma Rousseff. “En el Congreso Nacional no se votaban sus proyectos y la economía empeoraba, lo que afectaba a la vida de las personas” (Benites, 2015).

Entonces, empezaron los ataques misóginos en las redes sociales, en grupos de WhatsApp y también en los medios de comunicación. Dilma, que había sido considerada la segunda mujer más poderosa del mundo, detrás de la canciller alemana Angela Merkel, según el *ranking* anual de la revista *Forbes* de 2011 (G1, 2012), empezó a ver cómo se desplomaba su popularidad.

Durante la campaña electoral, que empezó en julio de 2014, los ataques a Dilma se intensificaron en las redes sociales y en los grupos de WhatsApp. A pesar de toda la campaña difamatoria *online* y de la clara oposición de los medios de comunicación, Dilma Rousseff ganó las elecciones el 31 de octubre de 2014.

Es necesario, sin embargo, reflexionar sobre el papel de la reelección en su destino político. Dilma no solo fue elegida una vez, lo fue dos veces. Fue la mujer reelegida. Esto molestó a las élites machistas y el malestar se intensificó cuando, como reelegida, insistió en ser llamada “presidenta” y no presidente (Tiburi, 2018. pp. 107-108).

1.2.3. El proceso

El proceso de *impeachment* se inició cuando el diputado del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB) Eduardo Cunha –actualmente en la cárcel por corrupción– fue elegido presidente de la Cámara de los Diputados. En marzo de 2014 había empezado la operación Lava Jato para investigar denuncias de corrupción. Cunha estaba entre los investigados y necesitaba del apoyo del PT para no ser juzgado por la Comisión de Ética en la Cámara de los Diputados. Como el PT no le había dado los votos necesarios, Cunha aceptó la solicitud de *impeachment* de Dilma Rousseff en diciembre de 2015. Fue una venganza política contra Dilma y su partido.

El momento culmen fue el episodio del proceso contra Eduardo Cunha. La “inhabilitación” de Dilma o de los parlamentarios de su partido se asoció al rechazo a negociar con el entonces presidente de la Cámara de Diputados su absolución en la votación para la apertura de una investigación parlamentaria que alcanzaba al diputado. El ultimátum fue dado como un jaque mate: o la bancada de la presidenta rechazaba su proceso o el diputado aceptaría la solicitud de *impeachment* contra la presidenta. Los resultados se conocen (Araújo, 2018, p. 40).

El *impeachment* avanzó en el Congreso Nacional siempre con el apoyo de los medios de comunicación más importantes de Brasil, en especial de Rede Globo, principal cadena de televisión. Fueron esos mismos medios quienes presionaron a Dilma para que renunciara a su cargo con el fin de evitar que la situación política agravara todavía más la crisis económica. Pero ella se negó, por considerarlo injusto, y se enfrentó a todos los trámites del procedimiento. Durante todo ese proceso hubo manifestaciones en la calle en contra y a favor de Rousseff, pero los medios de comunicación, la mayoría de ellos conservadores, solían destacar sobre todo las protestas a favor de su destitución. “De antemano, las manifestaciones contra la presidenta Dilma Rousseff tuvieron, desde el principio, a todos los grupos de medios brasileños como el mayor aliado” (Oliveira, 2016, p. 87). Para Oliveira, las manifestaciones a favor del *impeachment* partieron con una gran ventaja por contar con la amplia cobertura de los grupos mediáticos antes, durante y después de los actos.

La prensa (emisoras de televisión y radio, *offline* y *online*) participó activamente difundiendo la convocatoria un día antes de las manifestaciones y publicando las previsiones de asistencia en las redes sociales y locales. El día del evento, el 15 de marzo, las grandes emisoras de televisión en abierto y los portales de noticias realizaron conexiones en directo durante todo el domingo con el lugar de las protestas. La fórmula se repitió en las cuatro manifestaciones contrarias a la presidenta Dilma celebradas a lo largo de 2015 (Oliveira, 2016, p. 88).

El *impeachment* avanzó siguiendo un guion donde ya se sabía el final. Por fin, el 29 de agosto de 2016, la presidenta compareció en el Senado Federal para contestar a las preguntas de los diputados y senadores. Era el último acto antes de la sentencia final que la destituiría del cargo. Fue una situación embarazosa: una mujer digna, muy segura de su inocencia, contestando a las preguntas de cuarenta y ocho senadores, muchos investigados en la operación Lava Jato por denuncias de corrupción. Antes de ser interrogada, Rousseff pronunció un discurso de cuarenta y seis minutos en el que sostuvo que “jamás” renunciaría y que era víctima de un “golpe de Estado”.

El último acto de Dilma Rousseff como presidenta consistió en contestar a las acusaciones formuladas por los senadores durante catorce horas seguidas antes de la votación del *impeachment*. Todos los que estaban involucrados en ese proceso y todas las ciudadanas y todos los ciudadanos medianamente informados sabían que aquella sesión era una farsa. Ella contestó a todas las preguntas, contestó a la historia, no a los protagonistas de la farsa.

Los senadores de la República, bajo la presidencia de Renan Calheiros, en posesión de un dictamen emitido por el senador Antônio Anastasia (PSDB), en sesión dirigida por el decretado ministro presidente del STF, sabían que no se había cometido ningún delito, pero Dilma debía ser destituida, su mandato debía ser interrumpido para que el fundamentalismo neoliberal se implantase (Pinto, 2017, p. 31).

Rousseff contestó a las preguntas durante catorce horas, incluso sabiendo que su destino ya estaba trazado. Defendió su gobierno, negó la acusación de que hubiese cometido delito de responsabilidad y afirmó una vez más que su *impeachment*, si se aprobaba, sería un golpe parlamentario. Dos días después, el 31 de agosto, Dilma Rousseff fue destituida en votación en el plenario del Senado. “Todo se hizo premeditadamente; momentos después del desenlace del golpe, tras catorce horas de acusaciones del Senado Federal, senadores de la oposición declararon que no existía ningún delito de responsabilidad

fiscal, pero que era imposible mantener la gobernabilidad, por lo que la presidenta de la República debía irse” (Lino Gomes, 2017, p. 148).

1.2.4. Golpe o *impeachment*

En Brasil existían (y existen aún hoy) dos narrativas del proceso que culminó en la salida de Rousseff de la Presidencia de la República. La sociedad brasileña se encontraba dividida en este punto: los que celebraban la salida de Dilma y los que consideraban que se había cometido una injusticia.

La narrativa defendida por los medios de comunicación y respaldada por los poderes institucionales es que hubo motivos reales para el *impeachment* de la presidenta. Ella presuntamente habría infligido la ley al cometer las llamadas “pedaladas fiscales”, supuestos delitos de responsabilidad fiscal y violaciones a la ley presupuestaria. La “pedalada fiscal” fue el nombre dado a la práctica del Tesoro Nacional de retrasar de forma intencional el traspaso de dinero a bancos (públicos y privados) y a ciertos departamentos de la Administración. El objetivo del Tesoro y del Ministerio de Hacienda era mejorar artificialmente las cuentas federales. Al dejar de transferir el dinero, el Gobierno presentaba todos los meses gastos menores de lo que en la práctica ocurría y, así, engañaba al mercado financiero y a los expertos en cuentas públicas.

Hay, sin embargo, juristas, periodistas, sociólogos, economistas y otros profesionales que han contestado a la denuncia de los tres abogados responsables de iniciar el procedimiento de *impeachment*, afirmando que las llamadas “pedaladas fiscales” no caracterizaron una mala conducta administrativa y que no se encontraron pruebas que implicaran a la presidenta en un crimen doloso que pudiera justificar su destitución.

En ese contexto se urdió la ofensiva (“¡Fuera Dilma!”) que utilizó como acusación las “pedaladas fiscales”, un procedimiento de gestión ya empleado por los presidentes anteriores. En verdad, tales consignas eran, de hecho, la traducción del resentimiento de los representantes políticos de las tradicionales clases dominantes de Brasil, que habían perdido el poder, y de las clases medias, cada

vez más reactivas a la posibilidad de un país menos desigual y cada vez más inflamadas por unos medios de comunicación absolutamente faltos de compromiso con la imparcialidad de la información (Rubin y Argolo, 2018, p. 11).

Otros investigadores defienden la idea de que Dilma Rousseff fue víctima de *lawfare* o “guerra jurídica”. Para Camila Vollenweider y Silvina Romano, del Centro Estratégico Latinoamericano de Geopolítica, la actual embestida legal contra Cristina Fernández de Kirchner en Argentina y Dilma Rousseff y Luiz Inácio Lula Da Silva en Brasil son ejemplos no aislados de una nueva táctica de guerra no convencional que se conoce como guerra jurídica.

El *lawfare* es el uso indebido de instrumentos jurídicos para fines de persecución política, destrucción de imagen pública e inhabilitación de un adversario político. Combina acciones aparentemente legales con una amplia cobertura de prensa para presionar al acusado y su entorno (incluidos familiares cercanos), de forma tal que este sea más vulnerable a las acusaciones sin prueba. El objetivo: lograr que pierda apoyo popular para que no disponga de capacidad de reacción (Vollenweider y Romano, 2017).

La historia todavía sigue siendo contada: el 9 de junio de 2019, el periódico *The Intercept* publicó un reportaje que parece demostrar la teoría de la guerra jurídica:

Un reportaje del diario *Intercept Brasil*, del periodista estadounidense Glenn Greenwald, señala que el entonces juez Sergio Moro, hoy ministro de Justicia del Gobierno de Jair Bolsonaro, y el fiscal de la operación Lava Jato, Deltan Dallagnol, intercambiaron mensajes de texto durante la investigación del caso, algo prohibido por la Constitución y el Código Penal brasileño. La operación Lava Jato, que ha desencadenado procesos judiciales en varios países de América Latina, se caracterizó por reunir a un grupo de fiscales del Ministerio Público Federal y al juez Moro en una única unidad. Esta aceleró las investigaciones y los

juicios que han condenado a un centenar de personas, entre ellas al expresidente Luiz Inácio Lula da Silva, quien cumple una pena de prisión en Curitiba desde hace un año (Oliveira, 2019).

Solamente con el paso del tiempo la historia aclarará esta cuestión. Ahora, lo que interesa es conocer el contexto para investigar cómo el hecho de ser una mujer con poder político contribuyó a que Dilma Rousseff fuera desalojada de la Presidencia de Brasil. Para muchos investigadores, como la filósofa Márcia Tiburi, Rousseff será necesariamente incluida en la historia como una gran heroína. “Como mujer, sacrificada políticamente en ese momento, independientemente de las críticas puntuales que podamos hacer acerca de su gobierno, Dilma se convierte en una figura ejemplar, altamente simbólica de la democracia representativa” (Tiburi, 2018, p. 106).

Para Tiburi, el hecho de que Dilma Rousseff fuera reemplazada por su vicepresidente, Michel Temer, un hombre blanco, casado con una mujer cuarenta y tres años más joven, y que no nombró a ninguna mujer al frente de los ministerios, refuerza el carácter misógino del golpe contra Dilma.

Sabemos que lo que sucedió con Rousseff puede suceder con cualquiera. Pero quizá no hubiera ocurrido si ella no hubiera sido una mujer y si, como tal, no hubiera sido tan diferente de todo lo que se podía esperar de una mujer. En el futuro, la expectativa que ha generado el Gobierno del golpe es que no sea posible que una mujer llegue a estar en un cargo político. Y eso quiere decir que ellas –y todos los que no tienen voz– no tendrán un lugar” (Tiburi, 2018, pp. 108-109).

Dilma Rousseff no ganó las elecciones de 2018 para el Senado. No ocupa ningún cargo político, pero continúa en el Partido de los Trabajadores.

2 . ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

2.1. Objetivos e hipótesis

2.1.1. Objetivos

El objetivo de esta investigación es demostrar a través del análisis de determinadas fotografías publicadas en la prensa brasileña que la misoginia tuvo una gran relevancia en la destrucción de la imagen pública de la presidenta Dilma Rousseff, quien, en su primer mandato, era considerada una presidenta fuerte y eficiente. Como ya se ha explicado en el apartado anterior, Rousseff, que había sido reelegida para un segundo mandato por una importante mayoría, fue apartada del poder en un cuestionable proceso de *impeachment*.

2.1.2. Hipótesis

La hipótesis que se pretende comprobar en esta investigación es que a Dilma Rousseff no se la apartó del poder por ser mujer, pero el hecho de serlo permeó todo el proceso de su expulsión. Para destituirla de la Presidencia antes del final del mandato, se hizo necesario trasladar a la opinión pública la idea de que Dilma era una incompetente y estaba desquiciada o fuera de control, características que la sociedad suele considerar más femeninas que masculinas. Para eso, la prensa brasileña utilizó varios mecanismos, entre ellos, la publicación de fotografías con elementos fuertemente misóginos dirigidos a promover el odio hacia Dilma Rousseff. Estos rasgos misóginos de las imágenes serán objeto de estudio en el tercer apartado.

“El término *misoginia* está formado por la raíz griega *miseo*, que significa odiar, y *gyne*, cuya traducción sería *mujer*, y se atribuye a la actitud de odio, aversión y desprecio de los hombres hacia las mujeres”. (Bosch, Ferrer y Gili, 1999, p. 9). Según Asunción Bernárdez (2015), la misoginia es un término que se refiere al temor y al odio hacia las mujeres, y los hombres han producido toda una serie de textos dedicados a ridiculizar o a hacer aparecer como inferiores a las mujeres como género. Y ha sido exactamente esto lo

que ha sucedido en el caso de Dilma Rousseff, cuya imagen se ha perjudicado públicamente a partir de textos e imágenes. “En realidad (la misoginia) alude a la idea de que ellas tienen una naturaleza defectuosa, algo que les impide ser seres perfectos, como los varones. La misoginia considera a las mujeres como anormales, extrañas, distintas, incomprensibles y, por lo tanto, peligrosas, tal como lo ha formulado la literatura misógina” (Bernárdez, 2015, p. 78).

En una primera aproximación, es posible afirmar que las imágenes que se van a analizar sitúan a Dilma Rousseff en este lugar de anormalidad y extrañamiento, como una persona, distinta y peligrosa, además de desequilibrada y no apta para ejercer el poder político. La difusión de ideas semejantes constituyó un hecho fundamental porque influyó negativamente en la opinión pública brasileña en contra de la presidenta.

La prensa ha sido primordial en este proceso. Puesto que los medios de comunicación son generadores de subjetividad e intersubjetividad, contribuyen en la construcción de las ideas que se tienen de nuestro entorno, en especial de uno mismo. De tanto divulgar que Dilma Rousseff era incompetente, torpe y que no sabía hacer política, parte de la sociedad brasileña consideró que esa era la verdad.

Además, como sucede con la mayoría de las mujeres que ejercen la política, a Rousseff, durante todo su gobierno, se la descalificó y juzgó por su apariencia, sus ropas, sus emociones y por el hecho de ser una mujer soltera. Como bien señala Mary Beard (2018) en su libro *Mujeres y poder. Un manifiesto*, todavía se percibe a las mujeres como elementos ajenos al poder: aunque se desea que accedan a él, sin embargo, por vías a menudo inconscientes, se las tacha de intrusas cuando lo consiguen. “Es habitual pensar que las mujeres que ocupan cargos de poder están derribando barreras o apoderándose de algo a lo que no tienen derecho” (Beard, 2018, p. 60).

Desde que fue elegida para el primer mandato, la población brasileña contemplaba a Dilma Rousseff como una intrusa, pero los ataques misóginos en la prensa, en las redes sociales y en la sociedad se intensificaron durante el proceso de *impeachment*. Y la

prensa tuvo un papel fundamental en ese proceso porque “los medios son hoy un espacio privilegiado de legitimación social y simbólica, ya que no hay ningún otro recurso comunicativo capaz de generar tal diversidad de textos como lo hacen hoy los medios de masas. Su poder es simbólico, ya que transmite pensamiento, valores y pautas de conducta. A veces son uniformadores de opinión y otras veces favorecen disidencias ideológicas dentro del pensamiento dominante. En cualquier caso, no son neutros, influyen en la interpretación que hacemos de la realidad y en cómo actuamos sobre ella” (Bernárdez, 2015, p. 61).

Volviendo a la línea central de la investigación, ¿hubo misoginia en el proceso de deconstrucción de la imagen de Dilma Rousseff en la prensa brasileña? ¿Los grandes medios de Brasil fueron misóginos y atacaron Dilma Rousseff por ser mujer?

2.2. Estado de la cuestión

En términos históricos, el *impeachment* de Dilma Rousseff es un hecho muy reciente. Quizá, por ese motivo, todavía no se tienen publicaciones consolidadas con análisis históricos sobre la cuestión. En Brasil, se han editado libros con artículos escritos por diversos autores y autoras que buscan reflexionar sobre los hechos. Existen también algunos trabajos académicos de grado y posgrado que tratan de analizar el comportamiento de la prensa durante el proceso.

En el cine, hay documentales y películas que intentan resumir cómo Brasil ha llegado a esta crisis política, considerada un golpe a la joven democracia brasileña. Los más importantes son el documental *Brasil em transe* (2019) de la BBC, producido por el periodista Kennedy Alencar y las películas *O processo* (2018) de la directora Maria Ramos y *Democracia em vertigem* (2019) de Petra Costa. Hasta la fecha de hoy, ningún hombre se ha interesado en hacer una película sobre el tema.

En esa investigación, he consultado la publicación *O golpe na perspectiva de gênero* (2018), un libro con artículos de varios autores, organizado por Linda Rubin y Fernanda

Argolo, de la Universidad Federal de Bahía, y también el libro *Mídia, misoginia y golpe* (2016), con entrevistas a personalidades académicas y políticas que se cuestionan si el *impeachment* fue un golpe de Estado. La publicación ha sido editada por Elen Cristina Geraldes, Tânia Regina Oliveira Ramos, Juliano Domingues da Silva, Liliane Maria Macedo Machado e Vanessa Negrini, de la Universidad de Brasilia.

También he realizado una investigación para conocer el material que existe sobre este asunto en las universidades brasileñas. Se han publicado tesis y artículos que investigan el comportamiento misógino de la prensa brasileña durante el proceso de *impeachment* de Dilma Rousseff, como el artículo “*Dilma Rousseff: as eleições e a lógica androcêntrica na política brasileira*” de Amanda Motta Castro y Marcio Caetano, publicado en la *Revista Ñanduty* de la Universidad Federal de Grande Dourados, o el trabajo de conclusión del curso *Misoginia, feminismo e representações sociais: O processo de impeachment de Dilma Rousseff na imprensa brasileira (2010-2016)* de Beatriz Monteiro Lemos de la Universidad de Brasilia.

En la base de datos de la Universidad Complutense de Madrid no he encontrado ninguna publicación específica sobre el tema tratado, pero sí hay investigaciones sobre las mujeres en la política como el artículo de Asunción Bernárdez titulado *Estrategias mediáticas de despolitización de las mujeres en la práctica política (o de cómo no acabar nunca con la división público/privado)*, publicado en 2010; y el TFM titulado *Cuerpos contruidos, cuerpos mediatizados* de Tania Tena, publicado en 2013.

2.3. Metodología de investigación

En esta investigación, se van a analizar las imágenes más emblemáticas que se han publicado de Dilma Rousseff en los últimos años para determinar si contienen aspectos misóginos. Son las siguientes:

– Fotografía de Dilma Rousseff perforada por una espada, publicada en el periódico *O Estado de S. Paulo* el 21 de agosto de 2011.

- Fotografía de Dilma Rousseff en una hoguera, publicada en el periódico *O Estado de S. Paulo* el 4 de mayo de 2016.
- Portada de la revista *IstoÉ* con una fotografía manipulada de Dilma Rousseff, publicada el 1 de abril de 2016.
- Portada de la revista *Veja* con una fotografía de Dilma Rousseff como si fuera una carta de baraja, publicada el 14 de abril de 2016.
- Comparación entre dos fotografías: despedida de Dilma Rousseff del Palacio de Planalto y entrada de Michel Temer como presidente interino de la República, publicadas el 14 de mayo de 2016 y el 31 de agosto de 2016.
- Pegatina para coches que simula la violación de Dilma Rousseff, vendida en internet y difundida en redes sociales durante el proceso de *impeachment*.

Para ello, en el apartado tercero, se definirá el concepto de misoginia empleado en el análisis de las imágenes. En segundo lugar, se investigarán algunos ejemplos de mujeres que ejercen la política y el retrato que de ellas ofrece la prensa. Y, finalmente, se realizará un análisis crítico de las imágenes elegidas como objeto de este TFM teniendo en cuenta las características de la fotografía (cuándo, cómo, dónde ha sido publicada y quién la ha hecho), la presencia o no de elementos misóginos y el significado de la imagen fotográfica en el contexto político.

La referencia fundamental para el análisis del material visual del apartado tercero será el libro *Doing Visual Analysis – From Theory to Practice* de Per Ledin y David Machin (2018). En él, los autores elaboran un pormenorizado conjunto de herramientas a partir de los estudios de Roland Barthes, Gunther Kress y Theo van Leeuwen y del propio David Machin. En este TFM voy a utilizar estas herramientas para investigar más detalladamente lo que se muestra en las fotografías. Es importante precisar que los análisis van a tener en cuenta los elementos visuales más significativos para determinar si hubo o no misoginia en ellas.

2.3.1 Herramientas de análisis visual propuestas por P. Ledin y D. Machin

Denotación

Es el nivel primario, objetivo. Lo que se ve, es descriptivo, no interpretativo. Cómo es la fotografía retratada. “Los materiales semióticos nunca denotan simplemente algo. Siempre están cargados de ideas y valores y moldeados por la tecnología con un cierto interés. Son ideológicos. Por eso, puede ser un desafío para nosotros simplemente describir lo que vemos” (Ledin y Machin, 2018, p. 39).

Connotación

Es el nivel más profundo del análisis. Es subjetivo, sugerente. Es particular, porque depende de cada individuo, es decir, cada persona tendrá una interpretación diferente sobre una misma imagen. “Hay que pensar sobre las fotografías: ¿qué representan? Aquí estamos interesados en las ideas, los valores y los discursos comunicados” (Ledin y Machin, 2018, p. 48).

Color

Es un recurso semiótico que se hace cada vez más importante en la comunicación visual. Su impacto tiene que ver con las tecnologías y los *softwares* nuevos y de amplia difusión que hacen posible que casi cualquier persona pueda usarlos (y de diferentes maneras) para modificar o manipular el color.

Modulación

El color puede modificarse para que la fotografía parezca aplanada. Las partes oscuras y claras pueden también modificarse hasta cierto punto.

Saturación

Los colores más saturados pueden parecer más emotivos y exuberantes. Este recurso se utiliza para comunicar alegría, energía y vibración.

Pureza

Los colores puros generan una idea de simplicidad y pureza. Los colores impuros generalmente se asocian a la complejidad, ambigüedad e hibridez.

Alcance

Si una fotografía tiene un largo alcance de colores, va a comunicar alegría.

Coordinación

Cuando un color predomina en una determinada imagen y vincula varios elementos.

Escenario

Es el lugar seleccionado desde donde se toma la fotografía.

Participantes: individuales y grupos

Las fotografías individuales refuerzan la personalización; las de grupos de personas pueden homogeneizarse en diferentes niveles y ello puede realizarse a través de las ropas, las acciones o las poses. La colectivización también se puede encontrar allí donde se ha centrado la atención en las características genéricas de un grupo que las convierte en tipos.

Categorización

Las personas también pueden ser representadas en fotografías de manera que queden categorizadas. Esto será independiente de la medida en que sean individualizadas o colectivizadas. La categorización puede ser cultural o biológica. La categorización cultural puede encontrarse en la manera de vestirse, peinarse o ponerse adornos. La categorización cultural se da cuando se enfatizan ciertos estereotipos físicos. Puede ser positiva o negativa. Estas categorizaciones pueden igualmente manipularse. Cuando no hay ninguna representación también es necesario identificar la motivación ideológica que existe tras esa ausencia.

Acciones y elementos relacionados

Los fotógrafos también eligen qué acciones o comportamientos quieren enseñar en una fotografía.

Procesos emocionales

Cuando la postura o la expresión facial de una persona representada demuestra un estado emocional como, por ejemplo, de rabia o preocupación.

Procesos mentales

Cuando la persona fotografiada aparece pensando o sintiendo, mirando o escuchando. Y eso se refleja a través de posturas o expresiones faciales. El entorno de la imagen nos ayuda a entender mejor lo que sucede.

Procesos verbales

Cuando se observa, por ejemplo, a una persona hablando o gritando. El contexto va a depender, una vez más, de las expresiones faciales y de la postura.

Procesos materiales

Cuando la persona representada indica una acción en el mundo material que se desarrolla a lo largo del tiempo.

Posición del espectador

La posición del espectador crea diferentes significados dependiendo de los ángulos que ha seleccionado el fotógrafo. Los ángulos verticales se asocian a experiencias de superioridad/inferioridad o fuerza/vulnerabilidad. Ayudan a crear relaciones de fuerza. Los ángulos horizontales tienen que ver con la posición visual del espectador con respecto al eje horizontal y pueden relacionarse con cuán involucrado o separado está el que observa de los eventos contemplados. Los ángulos oblicuos se producen cuando la cámara está inclinada de tal manera que aparece el ángulo vertical. Se utilizan para generar una sensación de creatividad o tensión en la escena.

Proximidad

Distancia: Cuando se observa a una persona o escena se puede sentir una mayor o menor proximidad física. Sucede lo mismo en las relaciones sociales cotidianas. Si es un *close up*, se produce una mayor cercanía. Así, la fotografía de una persona que aparece en un

primer plano aporta una mayor intimidad que aquella en la que aparece lejos. Puede manifestar emociones o incluso tener un efecto claustrofóbico.

Mirada: Puede influir la conexión entre las personas que miran y la fotografía. Si las personas retratadas miran a la cámara, se produce una conexión más estrecha porque existe un contacto visual.

3. DESARROLLO/INVESTIGACIÓN

3.1. Concepto de misoginia

El *Diccionario* de la Real Academia Española (RAE), en su versión *online*, define *misoginia* como “aversión a las mujeres” (RAE, 2018). Y la misma RAE define *aversión* como rechazo o repugnancia frente a alguien o algo, y *misógino*, como la persona que siente o manifiesta misoginia. Llama la atención el hecho de que no se define en el diccionario quién es el sujeto que manifiesta aversión hacia las mujeres.

Históricamente fueron ellos, los varones, los que diseminaron e incentivaron la aversión y el odio a todo lo que se refiere lo femenino. Pero como la historia es escrita por los vencedores (los hombres), esa parte no aparece en los libros de la cultura occidental.

La misoginia (el odio y el miedo a las mujeres) se encuentra tan imbricada en la elaboración de la cultura occidental que se ha supuesto, habitualmente, como un hecho cotidiano más que como un concepto psicosocial merecedor de análisis y deconstrucción. Desde Aristóteles a Freud y, posteriormente, tanto en la alta cultura como en el saber popular, los estereotipos que han denigrado a la mujer han sido estándares (Anderson, 1999, p. 7).

Para las autoras del libro *Historia de la misoginia*, las psicólogas Esperanza Bosch, Victòria A. Ferrer y Margarita Gili, la misoginia es la aversión y el desprecio de los hombres hacia las mujeres. “El término misoginia está formado por la raíz griega *miseo*, que significa odiar, y *gyne*, cuya traducción sería mujer, y se atribuye a la actitud de odio, aversión y desprecio de los hombres hacia las mujeres” (Bosch, Ferrer y Gili, 1999, p. 9).

En su libro, las autoras identifican a lo largo de la historia tres grandes argumentos para defender la creencia según la cual la mujer es inferior al hombre y justificar la actitud

misógina frente a ella. Que la mujer es inferior biológica, intelectual y moralmente. “Para justificar cada uno de estos tres supuestos, se ha echado mano de toda una serie de argumentaciones tanto religiosas, como anatómico-biológicas y pseudocientíficas” (Bosch, Ferrer y Gili, 1999, p. 10).

Para Asunción Bernárdez, la misoginia es un término que se refiere al temor y al odio a las mujeres y alude a la naturaleza defectuosa que se les supone, algo que les impide ser seres perfectos como los varones.

La misoginia considera a las mujeres como anormales, extrañas, distintas, incomprensibles y, por lo tanto, peligrosas, tal como lo ha formulado la literatura misógina. Los hombres han producido toda una serie de textos dedicados a ridiculizar o a hacer aparecer como inferiores a las mujeres como género, y está presente en nuestra cultura no solo en todas las épocas, sino en muchas manifestaciones artísticas y creativas (Bernárdez, 2015, p. 78).

3.2. La representación en los medios de comunicación de las mujeres que ejercen la política

“La fotografía de prensa es un mensaje”, escribió Roland Barthes en el libro *Lo obvio y lo obtuso* (Barthes, 1986). En esta obra, reflexiona sobre la paradoja de la fotografía publicada en los periódicos. En la época en que la escribió todavía no había llegado la era digital, pero Barthes ya investigaba sobre la imposibilidad de hacer una sola lectura de una imagen. Para él, el mensaje fotográfico publicado en la prensa no es objetivo, porque está también connotado. O sea, para Barthes esa misma fotografía no solamente se percibe, se recibe, sino que se lee. El público que la consume la remite, más o menos conscientemente, a una reserva tradicional de signos. Cuando el lector ve una fotografía de una mujer, lee esa imagen con sus estereotipos y prejuicios. Lo mismo podemos decir del fotógrafo y del editor que eligen una imagen.

Como voy a analizar ciertas fotografías de la presidenta Dilma Rousseff publicadas en periódicos y revistas de Brasil, es importante contextualizar cómo los medios de comunicación suelen representar a las mujeres que ejercen la política.

Los medios de comunicación son constructores y no meros transmisores de información. Son generadores de subjetividad e intersubjetividad, de modo que contribuyen a la construcción de las ideas que se tienen del entorno y, sobre todo, de uno mismo. A través de las representaciones de la feminidad en los medios, se elabora una idea de cómo debe ser una mujer. Los ideales de la feminidad se refuerzan en los telediarios, la publicidad, las películas, los vídeos de música..., prácticamente en todo.

Por su poder simbólico –el de contar historias y generar narrativas– forman parte de la construcción identitaria de hombres y mujeres.

No cabe duda de que, hoy en día, saber quiénes somos y qué lugar ocupamos en el espacio social supone un elaborado ejercicio de construcción identitaria atravesado por los medios de comunicación y las distintas formas de consumo. Los medios son hoy un espacio privilegiado de legitimación social y simbólica, ya que no hay ningún otro recurso comunicativo capaz de generar tal diversidad de textos como lo hacen hoy los medios de masas. Su poder es simbólico, ya que transmite pensamiento, valores y pautas de conducta. A veces son uniformadores de opinión y otras veces favorecen disidencias ideológicas dentro del pensamiento dominante. En cualquier caso, no son neutros, influyen en la interpretación que hacemos de la realidad y en cómo actuamos sobre ella (Bernárdez, 2015, p. 61).

La política es un espacio originalmente masculino porque es donde está el poder. En su libro *Mujeres y poder. Un manifiesto*, Mary Beard afirma que las mujeres todavía son percibidas como elementos ajenos al poder. “Es habitual pensar que las mujeres que ocupan cargos de poder están derribando barreras o apoderándose de algo a lo que no tienen derecho” (Beard, 2018, p. 60). Por este motivo, en la política hay una proporción menor de mujeres que de hombres. “La pequeña proporción de mujeres en las esferas del

poder político es una realidad todavía hoy constatada en casi todos los países del mundo” (Biroli y Miguel, 2014, p. 93).

La llegada de la mujer a la política, el espacio en el que el poder se materializa de una manera más clara, sigue siendo una circunstancia rara, y su trabajo no se valora, como sí sucede con el de los hombres. “A pesar de los avances de la presencia de las mujeres en la política en las últimas décadas, el discurso político sigue cargado de signos de su subalternidad social” (Biroli y Miguel, 2014, p. 106).

En su libro *Feminismo e política*, los autores Luis Felipe Miguel y Flávia Biroli concluyen que el campo político impone a las mujeres alternativas siempre más onerosas que a sus competidores del sexo masculino.

Las marcas de la feminidad en el discurso reducen la legitimidad de las mujeres, pero la ausencia de feminidad también es denunciada como una falla de la mujer que no la tiene: la emotividad excesiva no resulta pertinente en el político, pero la frialdad y la racionalidad no caben en el sexo femenino (Biroli y Miguel, 2014, pp. 106-107).

Pero ¿qué pasa cuando los medios tienen que hablar e informar sobre las mujeres que ocupan espacios de poder en la política? En relación con la representación de las mujeres que ejercen la política, se puede percibir que reciben un tratamiento diferente al de los hombres. Además de por su trabajo, sea en un cargo en el Gobierno o en el Parlamento, a las mujeres se las juzga por su apariencia, su manera de ser, su vida amorosa o su relación con los hijos; y su capacidad para ejercer el poder se cuestiona mucho más que en el caso de un hombre. Esto es así porque todavía permanece la idea de que la mujer pertenece al mundo privado y no al público.

Cuando la mujer política es protagonista en el mundo público, es valorada de una manera completamente distinta. Los valores que la juzgan remiten a supuestas características

asignadas a la idea de feminidad como belleza, vida sexual, relaciones amorosas, maternidad, docilidad, subalternidad y sometimiento.

De acuerdo con el artículo *Estrategias mediáticas de despolitización de las mujeres en la práctica política* de Asunción Bernárdez, mantener a las mujeres fuera de la esfera pública es todavía hoy una de las tácticas empleadas para dificultar la participación o la integración con pleno derecho en la ciudadanía. Según Bernárdez, los medios de comunicación representan a las mujeres políticas en relación con su vida personal. Sus relaciones afectivas, su gusto para vestir o arreglarse, cuántos hijos tienen o cómo logran compatibilizar sus funciones de madres o esposas son siempre la letra pequeña del tratamiento de las mujeres. Una letra pequeña que fácilmente puede convertirse en un titular y en el rasgo más distintivo y sobresaliente de una personalidad pública. “Hoy día la política se hace a través de los medios de comunicación” (Bernárdez, 2010, p. 203).

En ese mismo artículo, Bernárdez analiza las estrategias de despolitización de los medios de comunicación, que son una fuente de asignación de valores y significados a la vida social.

Arrastran en su quehacer rutinas profesionales asignando valores de género de acuerdo a los roles admitidos y que no causan conflicto en las representaciones imaginarias: los hombres son y deben ser fuertes y decididos, agresivos y racionales; y las mujeres, en cambio, deben mostrarse dispuestas a cuidar a los demás, estar atentas a las necesidades de los otros y actuar movidas por los sentimientos. Los estrategas del *marketing* político saben que esto es así, y un político o una política puntúan de forma positiva o negativa de acuerdo a que se atengan de forma más o menos ajustada a estos valores estereotipados (Bernárdez, 2010, p. 202).

La autora defiende que los medios son muy eficaces porque existe la creencia previa de que lo privado es lo propiamente femenino y que todavía hoy parece que las mujeres están en la vida pública casi por casualidad. Según Bernárdez, los medios de

comunicación utilizan la estrategia del desarrollo de un doble vínculo en la representación para que las mujeres resulten confinadas simbólicamente en el terreno de lo privado. El doble vínculo del que habla la autora es la situación a la que están sometidas las mujeres que ejercen la política: al mismo tiempo que responden a un mandato de género que dice a las mujeres que “hay que ser femeninas”, existe otro mandato que exige también que “el poder es cosa de hombres” y que “el atractivo de las mujeres no está en la exhibición del poder”, o incluso que “las mujeres con poder no son atractivas”.

El doble vínculo que dispone a las mujeres en una situación de desventaja en las representaciones de los medios de comunicación es una realidad difícil de combatir. La idea de que la mujer pertenece al ámbito privado sigue muy presente en las sociedades occidentales, que aceptan a las mujeres en el mercado de trabajo, pero no en cargos de poder.

En suma, al ejercer la política una mujer es juzgada por los medios de comunicación no solo por su competencia profesional, sino también por los supuestos valores que deberían pertenecer a su género, los llamados ideales de la feminidad. Según Asunción Bernárdez, las mujeres solo podrán salir del doble vínculo al que las someten los medios si consiguen desestabilizar la oposición entre lo público y lo privado, una dicotomía que lo único que ha hecho es perjudicar la práctica política de las mujeres. Para Bernárdez, señalar cómo los medios manejan la representación, cómo la construyen y nos la devuelven como algo “natural” e invisible es también un acto político.

3.3. Análisis de las imágenes

3.3.1. Fotografía de Dilma Rousseff perforada por una espada, publicada en el periódico *O Estado de S. Paulo* el 21 de agosto de 2011



Figura 1. Wilton Júnior/*O Estado de S. Paulo*, publicada el 21 de agosto de 2011

Ocho meses después de que Dilma Rousseff tomara posesión como la primera mujer presidenta de Brasil, el periódico *O Estado de S. Paulo* publicó esta fotografía en la portada de la edición del 21 de agosto de 2011. La imagen del fotógrafo Wilton de Sousa Júnior fue la vencedora del Premio Internacional de Periodismo Rey de España en la categoría Fotografía. Esta imagen se registró durante la ceremonia de entrega de espadines a 441 cadetes en la Academia Militar de las Agujas Negras, unos días después de que Dilma perdiera su quinto ministro en menos de ocho meses de mandato, cuatro de ellos involucrados en cargos de corrupción.

La fotografía, que también se publicó en otros periódicos y revistas importantes brasileños, dejó claro cómo iba a ser tratada Dilma Rousseff por los medios de

comunicación a lo largo de su mandato como presidenta. Esa fue la primera vez que se empleó el recurso de la violencia en una fotografía de Rousseff; y, desafortunadamente, como se va a comprobar en otros ejemplos, la práctica se repitió hasta el golpe que la desalojó del poder.

Analizando denotativamente la fotografía, lo que se observa es el brazo de un hombre sosteniendo una espada que parece traspasar a una mujer por la espalda, lo que da la impresión de que está hiriéndola o matándola. La expresión facial de la mujer de mediana edad, que remite al dolor, ayuda al cerebro a tener esta interpretación. El hombre que empuña la espada, de quien se ve solamente el brazo y la mano, viste uniforme militar. El puño de la manga tiene los colores verde y amarillo, los mismos de la bandera de Brasil. El guante es blanco. Los uniformes militares nos remiten al poder de la fuerza, principalmente en Brasil, donde hubo una dictadura militar durante veinte años (1964-1985). Por cierto, en aquella época, Dilma Rousseff era una joven militante de una organización de izquierdas que luchó contra la dictadura. Llegó a estar presa y fue torturada. Un hecho que provoca que esta fotografía sea todavía más fuerte. Denotativamente, se trata de un militar traspasando a Dilma Rousseff con una espada. ¿Sería un deseo oculto de las Fuerzas Armadas de Brasil?

El ángulo elegido por el fotógrafo genera la ilusión de que la presidenta, que está en primer plano, está siendo traspasada por una espada. La expresión facial, con la mirada hacia abajo y el rostro contraído, también ayuda a crear una percepción de sufrimiento en la imagen. Los colores oscuros, con predominancia del verde, el negro y el gris, generan un ambiente denso y dramático. Las imágenes desenfocadas del fondo centran toda la atención del espectador en Dilma Rousseff y en la espada. Por el ángulo elegido que ha seleccionado el fotógrafo, el espectador se siente muy próximo a la presidenta, como si estuviera en la escena de un asesinato.

Aunque no se tuviera la información de que la mujer de la fotografía es Dilma Rousseff, se ve a un hombre militar –que en el imaginario social representa el poder– matando a una mujer de mediana edad que mira hacia el suelo con una expresión de dolor. Nadie la

ayuda, está sola. Aunque no se supiera que es la presidenta de Brasil, en la imagen aparece explícita la violencia de un hombre contra una mujer, lo que remite a una clara misoginia.

Dilma Rousseff aparece en el primer plano. El espectador observa esa fuerte imagen muy cerca, un rasgo que, sin duda, amplía la fuerza simbólica de la fotografía. Hay que preguntarse si el hecho de que Rousseff sea una mujer ha facilitado la publicación de una imagen que incita a la violencia contra las mujeres.

Connotativamente, lo que se observa es el preludio de su muerte política, que los medios de comunicación fueron construyendo hasta el final de su mandato. Como se comprobó en el primer apartado, con el dudoso proceso de *impeachment*, las élites que dominan los medios de comunicación en Brasil deseaban la destitución de Rousseff. Lograron su objetivo cinco años después de la publicación de esta fotografía.

3.3.2. Portada de la revista *IstoÉ* con una fotografía manipulada de Dilma Rousseff, publicada el 1 de abril de 2016



Figura 2. Portada de la revista *IstoÉ*, publicada el 1 de abril de 2016



Figura 3. Fotografía original de la presidenta Dilma celebrando un gol en el Mundial de 2014, imagen recogida por la *Revista Fórum*

En la edición del 1 de abril de 2016, en los meses finales del proceso de *impeachment*, la revista semanal *IstoÉ* publicó en su portada una fotografía de Dilma en la que parece estar chillando, para ilustrar un reportaje titulado “Las explosiones nerviosas de la presidenta”. El texto de seis páginas contiene informaciones que, sin citar las fuentes, explican que la presidenta estaba tomando medicamentos para calmarse y que en los últimos días había perdido el equilibrio y las condiciones emocionales para conducir el país. Los reporteros Sérgio Pardellas y Débora Bergamasco escribieron: “Para tratar de aplacar las crisis, cada vez más recurrentes, desde la eclosión de su proceso de *impeachment*, la presidenta está siendo tratada con dos medicamentos: rivotril y olanzapina, este último usado para la esquizofrenia, pero con efecto calmante. La medicación, como se puede apreciar, no siempre es eficaz”. El reportaje prosigue en ese tono hasta al final (Bergamasco y Pardellas, 2016).

Dilma Rousseff solicitó a la justicia derecho de respuesta y lo ganó en julio de 2016. “El reportaje de portada de esta revista me ofende, sin duda, por atribuirme un comportamiento que no condice con mi actitud personal ni mi temperamento. Insulta a la figura institucional de la Presidencia de la República. Se extiende la agresión a todas las mujeres brasileñas, guerreras, que en su día a día se enfrentan a duras batallas, muchas veces en jornadas de trabajo duplicadas por la necesidad de cuidar de la familia y de los hijos, en busca de su autonomía y de su justo espacio en la vida en sociedad” (*Brasil de Fato*, 2016), afirmó la presidenta en aquella ocasión.

Las feministas brasileñas criticaron duramente la portada de la revista porque reproducía el estereotipo de la mujer loca, histérica y descontrolada, sin una estructura emocional para dirigir el país; apelaba a la misoginia y evidenciaba la violencia de género manifestada por el prejuicio a una mujer con una posición de poder. La respuesta se extendió inmediatamente por internet. Los colectivos feministas, los blogs, las páginas en Facebook, los activistas y otros vehículos mediáticos se manifestaron, vehementemente, contra la portada y señalaron que esa postura de la revista, llena de prejuicios, machista y misógina, disminuía a la presidenta como profesional y mujer (Lopes, 2016).

Los movimientos feministas acusaron a la publicación de hacer *gaslighting*, una forma de machismo cruel, que puede describirse como una violencia emocional que se ejerce por medio de la manipulación psicológica y que lleva a la mujer y a todo su entorno a creer que se ha vuelto loca o que es incapaz.

Si se analiza la fotografía denotativamente, se aprecia el primer plano de una mujer de mediana edad, con arrugas en la cara, maquillada, con la boca abierta, como si estuviera chillando a alguien. Al observar la imagen, no es posible precisar ni su contexto ni de dónde ha sido obtenida.

Todo el foco se concentra en la expresión facial de la mujer, que parece estar enfadada o nerviosa. El titular ayuda al lector a entender el contexto al afirmar que tal expresión obedece a una explosión nerviosa de la presidenta. El espectador se siente muy próximo físicamente y puede ver todos los detalles de su expresión facial mientras chilla: la boca abierta, las arrugas, los ojos apretados. El proceso emocional de la fotografía se muestra muy claro y pretende enseñar el descontrol de la mujer.

Los colores están saturados, lo que confiere un aspecto más emocional a la imagen, y se puede advertir que se han modulado para incrementar el dramatismo de la escena. No resulta posible distinguir en qué escenario se ha tomado la fotografía; ello permite una manipulación del contexto que solamente se comprende al leer el reportaje.

Connotativamente, la imagen muestra el descontrol emocional de Dilma, que es confirmado en el reportaje de seis páginas de la revista. Lo que más llama la atención en este ejemplo es la manipulación de la imagen. Poco tiempo después de la publicación del reportaje, empezó a circular en internet la fotografía original de Dilma Rousseff (figura 3), publicada en un primer momento en la página web de la *Revista Fórum*.

De este modo, existen dos fotografías de la presidenta Dilma Rousseff: una se publicó en la revista *IstoÉ* (figura 2) y otra es un montaje de la *Revista Fórum* (figura 3) que critica la manipulación de la imagen. Según la *Revista Fórum*, la fotografía original se tomó

durante un partido de fútbol del Mundial, el Brasil-Croacia, el 12 de junio de 2014 en el Arena Corinthians de São Paulo. El encuentro se retransmitió por la televisión y es esa imagen congelada la que la revista *IstoÉ* manipuló y publicó.

Mientras que la fotografía publicada por la revista destaca el rostro de la presidenta supuestamente nerviosa, la segunda imagen obtenida de la televisión está apagada y es de poca calidad. Para publicar la fotografía en su portada, los editores manipularon no solamente los colores, que están mucho más fuertes y saturados, sino también la mirada y la expresión de Rousseff, justamente para transmitir la idea de una mujer loca y descontrolada. Gracias a la manipulación digital de la imagen y con una clara actitud misógina a la hora de editarla, lo que era una expresión de celebración se convirtió en una imagen de descontrol.

Las narrativas enunciadas durante el proceso de *impeachment*, sin embargo, nos mostraron que los discursos misóginos no estaban, de manera alguna, neutralizados. El sexismo y la misoginia participaron en la construcción del ambiente político en el que una mujer elegida fue cuestionada en su competencia y depuesta. En algunos casos, la construcción de la imagen de Rousseff y la configuración de los posicionamientos favorables a su deposición pueden describirse como formas de violencia política contra las mujeres, como defendí en otro lugar. Hacen daño a Rousseff al mismo tiempo que ponen en jaque la condición de las mujeres como actores políticos. En las revistas semanales, la estigmatización de Rousseff como una persona incomprensible políticamente se produjo utilizando estereotipos convencionales de género, en los que la mujer se asocia al arrebató emocional (Biroli, 2018, p. 80).

3.3.3. Portada de la revista *Veja* con una fotografía de Dilma Rousseff como si fuera una carta de una baraja, publicada el 14 de abril de 2016



Figura 4. Revista *Veja*, edición 2474

Tres días antes de la votación del *impeachment* en la Cámara de los Diputados, la revista *Veja* publicó en su portada una fotografía de Dilma Rousseff que simulaba ser la carta de una baraja rasgada con el título “Fora do baralho”, haciendo alusión a la expresión en portugués “carta fora do baralho” [carta fuera de la baraja], que se utiliza para decir que una persona está fuera de juego y no tiene más importancia en un determinado contexto. Es similar a la expresión “fuera de juego” en castellano. De modo que lo que el texto de la portada afirma es que, con la victoria o la derrota de Dilma Rousseff en la votación del proceso, ella ya había perdido la batalla del poder y no contaba más con el apoyo de sus aliados. La revista, que suele publicarse los sábados, anticipó aquella edición al jueves en un claro intento de influenciar a los diputados. Como estaba previsto, la presidenta perdió la votación el 17 de abril y el proceso prosiguió en el Senado.

Esa metáfora de la imagen de la presidenta rasgada en la portada de la revista no solo la desconsidera como jefe de Estado, sino que reconoce en ella una figura que necesita ser apagada de la memoria social y eliminada de la política, aunque haya sido elegida democráticamente. La fotografía rasgada se suma a las fotografías de la espada (figura 1) y de la hoguera (figura 5), en el deseo de los medios de comunicación de eliminar a Dilma Rousseff de la vida política brasileña.

Denotativamente, se observa una imagen de una mujer de mediana edad, maquillada, con pendientes, sonriente, mirando directamente al espectador. Viste un traje formal claro y una banda verde y amarilla. Es el retrato oficial de la presidenta de la República de Brasil que cuelga en todas las instituciones públicas del país; es decir, es la fotografía de una mujer con poder. En la portada de la revista, la imagen está rasgada. La impresión que se desprende al mirar es que alguien, con rabia y fuerza, ha intentado retirar la fotografía de la pared sin lograrlo por completo. Llama la atención el hecho de que el nombre resaltado de la revista, *Veja*, siga intacto en el sitio en que el papel ha sido rasgado. Los titulares en amarillo remiten una vez más a uno de los colores de la bandera de Brasil y también a los movimientos de derecha y extrema derecha que salieron a las calles a favor del *impeachment* de Dilma Rousseff. La mayoría de los manifestantes usaban camisetas

amarillas en las protestas. Es interesante señalar que muchas veces la publicidad utiliza ese color para transmitir optimismo y felicidad.

Otro aspecto que llama la atención es el color, que da un aspecto de antigüedad a la imagen. La fotografía también se ha manipulado para que parezca arrugada. Y, finalmente, existe una descompensación entre el escenario de la fotografía y la sonrisa de Rousseff: ella aparece feliz, pero la imagen transmite una sensación de final.

Connotativamente, se detecta una vez más la violencia ejercida contra la mujer. La fotografía hace pensar que la quieren hacer desaparecer. Como cuando se rasga las fotografías de un novio o una novia después del final de la relación. No se quiere tener más noticias de esa persona y el acto de rasgar la imagen de la persona que ha formado parte de una vida anterior es un intento metafórico de eliminarla para siempre. Si antes se la quería, ahora se la quiere olvidar. La idea de la portada de la revista *Veja* es exactamente esa: no basta con destituir a Dilma de la Presidencia de la República. Es preciso que ella sea una “carta fora do baralho”, que nunca más tenga voz en el mundo político.

3.3.4. Fotografía de Dilma Rousseff en un hoguera, publicada en el periódico *O Estado de S. Paulo* el 4 de mayo de 2016

O ESTADO DE S. PAULO

Quarta-feira, 4 de maio de 2016 R\$ 4,00 por unidade

estadio.com.br

Janot denuncia Lula na Lava Jato e pede investigação contra Dilma

● Presidente e ex presidente são acusados de tentar atrapalhar operação ● Delação de Delcídio e nomeação de Lula para Casa Civil serviram de base ● Procurador quer inquérito também para ministro Cardoso e mais 29 pessoas ● PGR não vê indícios contra Temer

Fogo olímpico
Dilma Rousseff caiu a centímetros de ser declarada culpada por tentativa de manipulação de provas, diz Janot. Ele pede inquérito para investigar se houve tentativa de manipulação de provas, diz Janot. Ele pede inquérito para investigar se houve tentativa de manipulação de provas, diz Janot.

PSDB deve ficar com Cidades, AGU e Itamaraty
O PSDB deve ocupar o Ministério das Cidades e o Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento, segundo o plano de distribuição de cargos do presidente eleito Michel Temer. O ministro Alexandre de Moraes pediu a nomeação de Cidely de Lima, ex-ministra da Controladoria, para assumir a pasta de Cidades, e a nomeação de Roberto Campos para o Ministério da Agricultura, Pecuária e Abastecimento. **R\$ 1,90 por unidade**

Partidos podem ao STF que afaste Cunha
R\$ 1,90 por unidade

Ex-presidente da OAB critica impeachment
R\$ 1,90 por unidade

Jornal do Carro
a Nova Carro. O melhor preço do mercado que você precisa.

Ted Cruz desiste; Trump é candidato
Donald Trump ganhou o apoio dos membros do Partido Republicano e se tornou o candidato republicano para a presidência dos Estados Unidos. **R\$ 1,90 por unidade**

Prejuízo leva ao fim do Biquinho do WhatsApp
R\$ 1,90 por unidade

Alunos invadem Assembleia de SP
Centenas de estudantes invadiram a Assembleia Legislativa de São Paulo para protestar contra o projeto de lei que reduz o salário dos deputados. **R\$ 1,90 por unidade**

Dilma deixa 'bomba fiscal' de R\$ 10 bi
A presidente Dilma anunciou que vai deixar de lado o projeto de lei que cria uma nova taxa sobre o consumo de energia elétrica. **R\$ 1,90 por unidade**

WOLFFER DE PÓLICE
Muitos policiais de rua estão se preparando para o momento de maior tensão da história do Brasil. **R\$ 1,90 por unidade**

BOCA ZERO NA PÁGINA
A imprensa de todo o mundo está se preparando para o momento de maior tensão da história do Brasil. **R\$ 1,90 por unidade**

INFORMAÇÕES
Muitos policiais de rua estão se preparando para o momento de maior tensão da história do Brasil. **R\$ 1,90 por unidade**

Figura 5. Portada del periódico *O Estado de S. Paulo*, publicada el 4 de mayo de 2016



Figura 6. Dida Sampaio/*O Estado de S. Paulo*

Quizás sea esta la fotografía más emblemática y fuerte del proceso de deconstrucción de la imagen de Dilma Rousseff. Cuando se la contempla por primera vez, se piensa de pronto en las hogueras de la Inquisición, donde millones de mujeres fueron quemadas bajo acusación de brujería.

La realizó el fotógrafo Dida Sampaio durante la ceremonia de apertura de las Olimpiadas de Brasil y se publicó de una forma muy destacada en la portada del periódico *O Estado de São Paulo* el 4 de mayo de 2016, el mismo día en que el Senado empezó a analizar la solicitud de *impeachment* de Dilma Rousseff.

En la época de la publicación de la fotografía, la salida de Dilma de la Presidencia ya se daba como cierta en el Congreso Nacional y también en los principales medios de comunicación brasileños. La presidenta no contaba ya con apoyo político suficiente y el *impeachment* era solo una cuestión de meses. Además, como anuncia el titular principal

del periódico, el fiscal general de la República había presentado una denuncia contra el expresidente Lula y había determinado la apertura de la investigación contra Dilma Rousseff.

En esta fotografía, el contexto denotativo es muy fuerte. Lo que se ve es el rostro de Dilma Rousseff en un primer plano consumido por el fuego. Ella sonríe, da la impresión de que no se está dando cuenta de lo que sucede. Gracias a la leyenda, se comprende que el fuego se corresponde, en realidad, con la antorcha olímpica y que el fotógrafo ha tomado la imagen desde un ángulo en que el fuego se sobrepone al rostro de Rousseff. Dilma sonríe porque está en la ceremonia de apertura de las Olimpiadas, pero lo que se entiende denotativamente al contemplar la fotografía es que la presidenta está siendo quemada. Una vez más, se trata de una imagen –claramente misógina– en la que se ejerce violencia contra una mujer y en la que el odio hacia lo femenino está presente.

Llaman la atención también los colores que predominan en la imagen: el verde de la antorcha y el amarillo del fuego remiten a los colores de la bandera de Brasil, de modo que se sugiere la idea de que el país ya no quiere a Rousseff en la Presidencia. Lo cual no era cierto, la presidenta contaba todavía con el apoyo de una gran parte de la población (aunque ello no bastara finalmente para evitar el golpe).

El ángulo elegido por el fotógrafo permite al espectador tener una gran proximidad, para, justamente, generar la sensación de que se trata de una hoguera y no de una antorcha. La modulación de los colores aporta más dramatismo a la escena y provoca que el fuego parezca mucho más fuerte de lo que es en verdad, efecto que permite que el pequeño fuego de una antorcha se parezca o se confunda con una gran hoguera.

El primer plano de la imagen tampoco permite al espectador tener información sobre el escenario. El fondo es neutro, una pared blanca. Y su edición se ha hecho así para dar la idea de una hoguera. Solamente entendemos el contexto a partir del texto que acompaña a la fotografía.

No hay nadie más en la hoguera. Dilma Rousseff aparece sola en la fotografía y su expresión –está sonriendo– contrasta con lo que el espectador ve: que está siendo quemada en una hoguera.

El contexto connotativo apunta directamente a las hogueras de la Inquisición: Rousseff es quemada en la hoguera como las brujas, que fueron capturadas, juzgadas y asesinadas por hombres que no sabían cómo controlar la actuación de mujeres influyentes en la sociedad y crearon tribunales de excepción para ejecutarlas. Al igual que las brujas, Rousseff estaba siendo juzgada en un tribunal donde ya se sabía de antemano la sentencia: ella, una presidenta electa democráticamente, fue apartada del poder por un Congreso Nacional donde la mayoría de los parlamentarios eran hombres. En la Cámara de los Diputados había en aquel momento 436 hombres (85%) y 77 mujeres (15%). En el Senado, 21 hombres (70%) y 7 mujeres (30%).

La imagen de una mujer envuelta en llamas es muy conocida popularmente y recuerda el sombrío período de la historia en el que las mujeres eran quemadas en las hogueras de la Inquisición. Durante la Edad Moderna, durante más de cuatro siglos –entre 1450 y 1750 aproximadamente–, se estima que cerca de nueve millones de personas fueron juzgadas y ejecutadas en los llamados tribunales católicos de la Santa Inquisición, bajo acusación de practicar herejía o “brujería”. Entre las víctimas, más del 80% fueron mujeres (Angelin, 2012). “En términos generales, los grandes movimientos de caza de brujas han ido muy unidos al género femenino. Es cierto que hubo hombres en estos términos, pero fueron una auténtica minoría frente al abrumador número de víctimas femeninas” (Bosch, Ferrer y Gili, 1999, pp. 14-15).

En el libro *Caliban y la bruja*, Silvia Federici demuestra que la caza de brujas fue una guerra contra las mujeres, un intento coordinado para degradarlas, demonizarlas y destruir su poder social. “Al mismo tiempo, fue precisamente en las cámaras de tortura y en las hogueras en las que murieron las brujas donde se forjaron los ideales burgueses de feminidad y domesticidad” (Federici, 2004, p. 255). Para la autora, la persecución de las brujas fue una iniciativa política de gran importancia que ahondó las divisiones entre

mujeres y hombres e inculcó en estos el miedo al poder de las mujeres.

Como Dilma Rousseff, las mujeres en aquella época fueron víctimas de una propaganda negativa, lo que, según Federici, puede explicar por qué la sociedad de la época no se opuso a lo que ella define como un genocidio.

La caza de brujas fue también la primera persecución, en Europa, que usó propaganda multimedia con el fin de generar una psicosis de masas entre la población. Una de las primeras tareas de la imprenta fue alertar al público sobre los peligros que suponían las brujas, a través de panfletos que publicitaban los juicios más famosos y los detalles de sus hechos más atroces (Federici, 2004, p. 229).

Los métodos para perjudicar la imagen de las mujeres y apartarlas del camino se han ido modificando a lo largo de la historia, pero siguen siendo víctimas del patriarcado y la misoginia. Si ya no se puede quemar en la hoguera a aquellas que incomodan, se les hacen fotografías, porque una imagen en la sociedad contemporánea tiene mucho poder. El fotógrafo responsable de la imagen de Dilma Rousseff la coloca simbólicamente en la hoguera: ese era y es todavía el destino que quieren para ella y para muchas mujeres que tienen una posición de poder. A las brujas se las mató tanto por ser supuestamente brujas como por ser mujeres, y las hogueras de la Inquisición son la expresión directa de la misoginia de la sociedad. La hoguera de Dilma Rousseff es simbólica, pero no es menos misógina que las hogueras de antaño.

3.3.5. Comparación entre dos fotografías: despedida de Dilma Rousseff del Palacio de Planalto y entrada de Michel Temer como presidente interino de la República. Publicadas el 31 de agosto de 2016 y el 12 de mayo de 2016 respectivamente



Figura 7. Roberto Stuckert Filho/ Presidencia de la República



Figura 8. Valter Campanato/Agência Brasil

El 12 de mayo de 2016, el Senado Federal autorizó la apertura del proceso de *impeachment* de Dilma Rousseff y determinó su alejamiento de la Presidencia de la República hasta que el procedimiento hubiera concluido. Aquel mismo día, el vicepresidente Michel Temer, del PMDB –partido considerado de centro–, asumió interinamente la Presidencia de Brasil (figura 8).

Con el fin del proceso de *impeachment*, el 31 de agosto de 2016, se canceló oficialmente el mandato de Dilma Rousseff, que la alejó definitivamente de la Presidencia de Brasil. En su despedida (figura 7), en el Palacio del Planalto, la presidenta sostuvo que la votación de su destitución realizada el miércoles 31 de agosto fue una elección equivocada, en la que 61 senadores reemplazaron la voluntad expresada por 54,5 millones de votos.

No ascienden al Gobierno por votación directa, como lo hicimos Lula y yo misma en 2002, 2006, 2010 y 2014. Se apoderan del poder mediante un golpe de Estado. El golpe militar, basado en la truculencia de las armas, la represión y la tortura, me golpeó cuando era una joven militante. El segundo, este golpe parlamentario que ha terminado hoy a través de una farsa legal, me ha depuesto de la posición para la que fui elegida por el pueblo (*Portal do Dia*, 2016).

Denotativamente, lo que se aprecia en la figura 7 es una mujer de mediana edad cercada por otras ocho mujeres, en un primer plano, y con ocho hombres al fondo, en un segundo plano. Las mujeres son las protagonistas en esta imagen. La mujer que está hablando tiene una expresión seria, y las otras mujeres, tristes; algunas miran hacia el suelo, otras mantienen la mirada perdida. Los hombres también tienen una expresión preocupada y triste. Al fondo, hay una pared dorada en la que se puede atisbar una parte del escudo que representa a la República de Brasil. Al fondo también, una mano sostiene un móvil intentando hacer una fotografía del momento.

El color predominante de la fotografía es el rojo, un color que se considera fuerte, nos recuerda la sangre, la regla que solamente tienen las mujeres. El rojo también es el color

más utilizado por los movimientos de izquierdas y es el color de la bandera del Partido de los Trabajadores, el partido de Dilma y Lula. Pero las únicas que visten de rojo son las mujeres. Los hombres llevan trajes negros, y solo uno de ellos porta una corbata roja. Si se analiza el escenario y a los participantes de la imagen, se tiene una sensación de solidaridad, como si las mujeres que permanecen alrededor de la señora que habla, estuvieran allí para protegerla y apoyarla. Hay una fuerte idea de sororidad entre ellas.

Tres de las ocho mujeres eligieron ropas negras. En Brasil, como en España, el negro es la color del duelo, el color usado en los funerales. Justamente a través del negro de los trajes de los hombres, se transmite la idea de duelo, de muerte. Incluso las expresiones faciales nos remiten a las expresiones de duelo.

Las mujeres de rojo que aparecen en el primer plano tienen las manos cruzadas. Uno de los hombres posa la mano sobre el hombro de una de ellas, como si quisiera apoyarla. A pesar de que la tristeza predomina en la imagen, se aprecia una cierta delicadeza en los gestos.

La expresión de la mujer que habla se destaca de las demás porque no es de tristeza. Es una expresión digna, de alguien que habla con seguridad. Las manos colocadas en la parte superior del atril nos dan una sensación de tranquilidad en medio de una tristeza generalizada.

Por el contrario, en la figura 8, es un hombre blanco, de edad, quien habla en la tribuna cercado por otros doce hombres blancos. No hay ninguna mujer. En esa imagen, los hombres son los protagonistas.

El hombre que habla es mayor, tiene el pelo lleno de canas y arrugas en el rostro. En la mano izquierda lleva un anillo de matrimonio, está casado. Su traje es negro, la camisa blanca y la corbata gris. Mantiene las manos abiertas, como si quisiera llamar la atención sobre sí mismo. Los doce hombres que aparecen en la fotografía visten trajes oscuros, de color negro, azul oscuro, con corbatas moradas, grises y negras. Mirándolos rápidamente,

todos parecen la misma persona. Se puede pensar que son todos de un mismo grupo porque hay muchas similitudes entre ellos.

El fondo es de madera claro y se ve un trocito de tela verde. No se puede discernir, solamente por la imagen, que sea la bandera de Brasil. Las expresiones faciales no son de celebración, sino de seriedad y preocupación. Algunos miran directamente al señor que habla y otros miran hacia abajo. El clima de la fotografía es pesada y nos recuerda a las pinturas negras de Goya.

Al comparar connotativamente las dos imágenes, se percibe con claridad la diferencia que hay entre el número de hombres y mujeres que aparecen en escena. Si en la figura 7 el protagonismo es femenino, en la figura 8 es masculino.

Conociendo el contexto en el que se tomaron las fotografías, se detecta claramente la diferencia entre los dos Gobiernos. El que sale es comandado por una mujer, que tiene a su lado a otras compañeras, y el que entra es un Gobierno totalmente masculino, dirigido por un hombre blanco mayor, una representación perfecta de la oligarquía patriarcal de Brasil.

En la figura 7, Dilma Rousseff está cercada de varias ministras, diputadas y senadoras. En contraste, la figura 8 deja claro que en la presidencia de Michel Temer no habrá lugar para ellas. El nuevo presidente está cercado de los futuros ministros; son veintitrés en total y no hay ninguna mujer. En el primer mandato de Dilma Rousseff eran siete ministras, y seis en el segundo, de un total de treinta y nueve ministerios.

Desafortunadamente, una de las primeras medidas que Michel Temer tomó como presidente de Brasil fue acabar con el estatus de ministerio de la Secretaría Nacional de Políticas para la Mujer, un organismo largamente reivindicado por el movimiento feminista brasileño y que contó con el apoyo de Dilma. Pero en el Gobierno de Michel Temer la secretaría perdió poder porque se quedó bajo el paraguas del Ministerio de los Derechos Humanos y pasó a ser dirigida por un hombre, sin presupuesto suficiente para

seguir con las políticas públicas planeadas durante el mandato de Dilma (Estadão Conteúdo, 2018).

En el Gobierno de Michel Temer el lugar de la mujer es el de primera dama decorativa. Su mujer, Marcela Temer, es cuarenta y tres años más joven que su marido. Cuando empezaron la relación, ella tenía solamente diecinueve años y había ganado el concurso de Miss Paulínia (una ciudad de São Paulo). Temer era diputado federal. Ellos siguen casados y tienen un hijo también llamado Michel.

Es importante hablar de Marcela porque los medios de comunicación la trataron de una manera muy distinta por ser la mujer de Michel Temer, como si ese fuera el lugar correcto de la mujer en la política: como una hermosa primera dama apoyando al marido presidente. En abril de 2016, o sea, antes del final del proceso de *impeachment*, la revista *Veja* (figura 9) publicó un reportaje titulado “Bela, recatada e do lar”, en el que se resaltaba el buen comportamiento de la futura primera dama, ya que usaba solamente faldas a la altura de la rodilla y trajes de colores claros. “Sus días consisten en llevar y traer a Michelzinho de la escuela, cuidar la casa en São Paulo y también un poco de sí misma, en las últimas tres semanas ha acudido dos veces al dermatólogo para tratar la piel” (Linhares, 2016).

A lo largo de cinco párrafos, el texto destaca las cualidades de Marcela en su papel de madre y esposa dedicada, lo que refuerza los estereotipos de la maternidad plena y la belleza femenina, e intensifica uno de los problemas centrales de la relación entre la mujer y los medios: la necesidad de mostrar los aspectos que reeditan los modelos femeninos consagrados en el patriarcado. El reportaje también reproduce el mito de la maternidad obligatoria, como un destino común para todas las mujeres, del cual, “naturalmente”, Marcela Temer no pudo abdicar (Veloso, Vasconcelos y Ferreira, 2017, p. 69).

Es decir, Marcela Temer ocupaba perfectamente el lugar que el patriarcado quiere para todas las mujeres. Un *statu quo* que Dilma Rousseff se atrevió a desafiar como primera

presidenta de Brasil. Además, a Rousseff no se la consideraba ni hermosa, ni recatada, ni mucho menos una mujer del hogar. En su juventud, la presidenta fue militante en uno de los movimientos de izquierdas que luchó contra la dictadura militar. Estuvo presa y fue torturada durante tres años. Divorciada, con una hija y un nieto, Dilma Rousseff fue elegida dos veces presidenta de Brasil siendo una mujer soltera. Todo lo contrario de Marcela Temer.

El rechazo del modelo de mujer representado por la presidenta se hace evidente cuando, poco después de la primera votación para la apertura del proceso de *impeachment* en la Cámara de los Diputados, la revista *Veja* ofreció al lector la antítesis de Rousseff. Lo que podría considerarse un ejemplo de mujer, debidamente enmarcada en su estereotipo de feminidad, era representada por la figura de Marcela Temer en el artículo ampliamente criticado “Marcela Temer: hermosa, recatada y del hogar”. La revista deja claro lo que considera una “mujer perfecta”: silenciosa, hermosa, vanidosa y ama de casa (Rubim y Argolo, 2018, p. 16).



Figura 9. Revista *Veja*, publicada el 18 de abril de 2016

3.3.6. Pegatina para coches que simula la violación de Dilma Rousseff, vendida en internet durante el proceso de *impeachment*



Figura 10. Pegatinas con el rostro de Dilma Rousseff vendidas en internet y reproducidas en las redes sociales

Por increíble que parezca, esta pegatina, que simula una violación a Dilma Rousseff, se vendía en internet durante el proceso de *impeachment*. La página web Mercado Livre las vendió libremente hasta que una prohibición tardía de la justicia impidió su venta. A pesar de que esta fotografía no se haya publicado en los medios de comunicación, es importante destacarla porque circulaba en muchos coches de las grandes ciudades brasileñas. La deconstrucción de la imagen de la presidenta Dilma Rousseff había llegado a su culmen: la misoginia ya no solamente se encontraba en los medios de comunicación, sino también en las calles, en boca de mujeres, hombres, niños y niñas que gritaban palabrotas machistas y misóginas contra Dilma. El odio contra las mujeres había salido de las redes sociales y se había convertido en una realidad social. “Las ofensas sexuales en pegatinas y en las redes sociales, así como las palabrotas dirigidas a Dilma Rousseff, mejor que cualquier encuesta de opinión, son parámetros del nivel de educación cívica y de los prejuicios contra las mujeres en el país” (Pinto, 2018, p. 30).

Es muy duro para una mujer feminista analizar estas imágenes y de antemano pido perdón a las mujeres que leen este TFM. Denotativamente, es la imagen de una violación a una mujer. En la pegatina se ven dos piernas abiertas y el rostro de una mujer de mediana edad sonriendo. Lleva un traje rojo, collar y pendientes de perlas. Sus manos sujetan las piernas abiertas. En una pegatina tiene zapatos de tacón rojos y en otra está descalza. En otra variante lleva también un sujetador rojo. La mujer se parece al estereotipo de una prostituta.

Cuando la imagen se pega en el coche, las piernas quedan abiertas, una a cada lado de la apertura del depósito del combustible, que simula ser la vagina de la mujer. Así, cada vez que se introduce combustible en el coche, se “produce” una violación.

El color rojo, predominante en la pegatina, hace referencia a la lujuria, pero también al color que identifica al Partido de los Trabajadores y a los movimientos de izquierdas. Aunque no se supiera que esta mujer es la presidenta de Brasil, es una imagen muy ofensiva para todas las mujeres en general.

Connotativamente, se puede pensar que la violación es el propio *impeachment* de Dilma Rousseff. Como bien precisa la filósofa Márcia Tiburi en su artículo “A máquina misógina e o fator Dilma Rousseff na política brasileira”, la presidenta sufrió una auténtica violación política: “Aquí me veo obligada a decir que Dilma Rousseff vivió una violación política. Toda violación es política porque el crimen contra una mujer siempre es político, ya que desde Simone de Beauvoir podemos decir que la sexualidad es política” (Tiburi, 2018, p. 111). Para Tiburi, la pegatina forma parte del juego imaginario misógino que ha permeado todo el proceso de *impeachment*.

La autora Susan Brownmiller, en su texto *Contra nuestra voluntad: hombres, mujeres y violación*, define la violación como un proceso consciente de intimidación mediante el cual todos los hombres mantienen a todas las mujeres en un estado de miedo constante (Brownmiller, 1981).

La violación, según Brownmiller, no es una cuestión de sexo, sino de poder, miedo y subyugación. En varias culturas, la violación reiteró la idea de que la mujer es propiedad del hombre y se usó como moneda de cambio en las guerras. En Brasil, las estadísticas refuerzan que la violación está intrínsecamente relacionada con el poder de los hombres, que no solo viola sino que también mata a las mujeres. En este país una mujer es violada cada once minutos.

Los números son alarmantes y no paran de crecer. El número de violaciones en Brasil aumentó un 8,4% de 2016 a 2017. En 2017, se registraron 60.018 casos, lo que significa 164 delitos por día y uno cada 10 minutos. Los datos pertenecen a la 12.ª edición del Anuario Brasileño de Seguridad Pública, publicado el 9 de agosto de 2018 por el Foro Brasileño de Seguridad Pública (Paixão, 2018). Las representaciones de Dilma Rousseff desde la perspectiva de la prostitución y la violación refuerzan la cultura machista que se manifestó durante el *impeachment*.

4. CONCLUSIÓN

Como mujer y periodista con experiencia en la cobertura política en Brasilia, seguí pormenorizadamente el día a día del golpe parlamentario que expulsó del poder a la primera mujer elegida presidenta de Brasil, Dilma Rousseff. Durante este proceso, me llamó la atención el odio que se desprendía hacia ella en los medios de comunicación y la intensidad con la que se fue transmitiendo a una gran parte de la sociedad brasileña.

Además del indudable interés que para mí presentan estos hechos de la historia reciente de mi país, me pareció por completo oportuno recopilar los reportajes, textos, libros, artículos y fotografías que se publicaron durante el proceso de destitución de Dilma Rousseff, a fin de disponer de fuentes directas y materiales de primera mano para la investigación que ya se estaba perfilando en aquella época y que he tenido la posibilidad de desarrollar finalmente, unos años después, en el máster en Estudios de Género/Especialidad Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid.

En este momento inicial de mi investigación, apareció una idea central: la cuestión de género permeaba todo el proceso contra Dilma Rousseff, es decir, la presidenta fue más duramente atacada que otros políticos por el solo hecho de ser mujer y esto se reflejó en el tratamiento público que recibió por parte de los medios de comunicación. No obstante, ha sido imprescindible alejarme de los acontecimientos para tener una perspectiva más amplia, así como consolidar mi conocimiento teórico para valorar mejor si existió un comportamiento misógino en el proceso de destrucción de la imagen de la presidenta de Brasil.

Existen muchos elementos que han de ser analizados en el proceso de *impeachment* y poca la bibliografía disponible, porque, como ya he mencionado a lo largo de estas páginas, constituye un hecho histórico muy reciente. Desde el primer momento, el

desafío me pareció enorme, pero desistir de mi investigación no estaba en mis planes. Después de reunirme con mi tutora, Asunción Bernárdez Rodal, decidí limitar la investigación a las imágenes publicadas más representativas. Antes, durante y después del *impeachment* se publicaron centenares de fotografías en la prensa brasileña de Dilma Rousseff y mi primer reto consistió en elegir las imágenes más emblemáticas e intensas, aquellas que señalaban un posible contenido misógino.

Mi objetivo, por tanto, al llevar a cabo esta investigación es demostrar a través del análisis de determinadas fotografías publicadas en la prensa brasileña que la misoginia tuvo una gran relevancia en la destrucción de la imagen pública de la presidenta. Mi hipótesis es que a Dilma Rousseff no se la apartó del poder por ser mujer (dado que existieron otros motivos de índole económica y política), pero el hecho de serlo fue sin duda determinante. Para destituirla de la Presidencia antes del final de su mandato, se hizo necesario trasladar a la opinión pública la idea de que Dilma Rousseff era una incompetente y estaba desquiciada o fuera de control, características que la sociedad suele considerar más femeninas que masculinas. Para alcanzar este objetivo, la prensa brasileña utilizó varios mecanismos, entre ellos, la publicación de fotografías con elementos fuertemente misóginos, dirigidos a promover el odio hacia Dilma Rousseff.

En primer lugar, para comprender el análisis de estas imágenes –correspondientes a una realidad muy reciente sujeta a diferentes interpretaciones y de un país cuya historia contemporánea no tiene por qué ser familiar para los lectores no brasileños–, me ha resultado imprescindible trazar un breve recorrido de aquellos años: desde la primera elección de Rousseff, en 2010, hasta su salida en 2016. Para ello, he iniciado este trabajo con un resumen de lo acontecido con los hitos más sobresalientes.

En este primer apartado, he utilizado bibliografía muy diversa, desde múltiples textos y artículos aparecidos en la prensa brasileña hasta libros de publicación muy reciente. De este último tipo de materiales, cabría destacar dos publicaciones fundamentales para mi trabajo: el primero es un recopilatorio de artículos escritos por diversos autores, que se publicó después del *impeachment*, con el título *O golpe na perspectiva de gênero* (2018),

y coordinado por Linda Rubin y Fernanda Argolo de la Universidad Federal de Bahía; el segundo, *Mídia, misoginia y golpe* (2016), recopila entrevistas a personalidades académicas y políticas que se cuestionan si el *impeachment* no fue en realidad un golpe de Estado.

En el segundo apartado, una vez concretado el marco cronológico y político en el que se desarrolla el análisis propuesto, he señalado los objetivos del trabajo, así como la bibliografía existente tanto en lengua portuguesa como española. En las universidades brasileñas se han publicado tesis y artículos que tratan, justamente, el comportamiento misógino de los grandes grupos mediáticos y políticos del país, como “*Dilma Rousseff: as eleições e a lógica androcêntrica na política brasileira*” de Amanda Motta Castro y Marcio Caetano publicado en la *Revista Ñanduty* de la Universidad Federal de Grande Dourados; o *Misoginia, feminismo e representações sociais: O processo de impeachment de Dilma Rousseff na imprensa brasileira (2010-2016)* de Beatriz Monteiro Lemos de la Universidad de Brasilia. En los catálogos de las universidades españolas, pese a no haber encontrado publicaciones específicas, sí he hallado material muy valioso sobre las relaciones de la mujer y la política. Se podrían citar los trabajos de la profesora Asunción Bernárdez, como *Estrategias mediáticas de despolitización de las mujeres en la práctica política (o de cómo no acabar nunca con la división público/privado)*; o la tesis de Tania Tena, *Cuerpos contruidos, cuerpos mediatizados*.

Asimismo, me ha parecido importante mostrar la representación que los medios de comunicación ofrecen de las mujeres que ejercen la política y la importancia de estos en la construcción de la realidad y en la relevancia de las imágenes que publican. Dado pues el alcance de los aspectos visuales en nuestra sociedad contemporánea, para poder analizarlos con cierta profundidad y descifrarlos en sus diferentes niveles de significación, me han parecido muy valiosas las herramientas de análisis visual que se proponen en el libro *Doing Visual Analysis – From Theory to Practice* (2018) de Per Ledin y David Machin. Así, el color empleado, su saturación o modulación, el escenario, el plano o el ángulo elegido, los procesos representados o la proximidad de las imágenes

son herramientas determinantes para la lectura de los múltiples niveles de significación que se alojan en las imágenes propuestas.

Finalmente, se detallan las imágenes seleccionadas para su análisis:

- Fotografía de Dilma Rousseff perforada por una espada
- Portada de la revista *IstoÉ* con una fotografía manipulada de Dilma Rousseff
- Portada de la revista *Veja* con una fotografía de Dilma Rousseff como si fuera una carta de una baraja
- Fotografía de Dilma Rousseff en una hoguera
- Comparación entre dos fotografías: despedida de Dilma Rousseff del Palacio de Planalto y entrada de Michel Temer como presidente interino de la República
- Pegatina para coches que simula la violación de Dilma Rousseff

En el tercer apartado, he intentado entender y definir un concepto clave: la misoginia. Para ello, ha sido fundamental la documentación proporcionada por dos monografías: *Historia de la misoginia* (1999) de Esperanza Bosch, Victòria A. Ferrer y Margarida Gili, y *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (2004) de Silvia Federici. Comprobar la imbricación de la misoginia o aversión a las mujeres en nuestra cultura occidental, su naturalización y marcaje de los rasgos o atributos que se presuponen femeninos es primordial para comprender la construcción visual que los medios brasileños elaboraron de Dilma Rousseff.

Este apartado, concluye, como ya he adelantado, con el análisis detallado de las imágenes seleccionadas. Una de las más importantes es aquella en la que aparece Dilma Rousseff en una hoguera (figura 5). Quizás sea esta la fotografía más representativa e intensa del proceso de deconstrucción de la imagen de la presidenta. Cuando se la contempla por primera vez, se asocia rápidamente con las hogueras de la Inquisición, donde millones de mujeres fueron quemadas acusadas de brujería.

También es muy significativa la manipulación realizada en la fotografía que la revista *IstoÉ* utilizó como portada (figura 2) para ilustrar un reportaje sobre la supuesta falta de control de Dilma Rousseff en los meses finales del proceso de *impeachment*. La toma original muestra a la presidenta celebrando un gol durante un partido de fútbol; esta fotografía fue tratada posteriormente para transmitir la imagen de una presidenta emocionalmente desequilibrada. La edición de la revista cambió los colores, la saturación y hasta la mirada de Dilma. Gracias a esta alteración digital de la imagen, que trasluce un claro componente misógino de los editores, lo que era una expresión de celebración se convirtió en una imagen de descontrol.

Tras el análisis de las fotografías propuestas en este último apartado, se puede concluir que la elección de elementos clave como el color, los planos, la proximidad o los procesos emocionales son esenciales en la construcción del mensaje que se desea trasladar por medio de una imagen, tanto denotativa como connotativamente. Estas fotografías fueron publicadas, manipuladas y editadas para construir una clara animadversión hacia Dilma Rousseff y enviar un mensaje claro a la población, el de una presidenta incompetente que debía ser desalojada de la Presidencia de Brasil.

En esta investigación también se concluye que, para lograr la destitución de la presidenta, las fotografías utilizaron conceptos misóginos. Se emplearon elementos que remiten a la violencia ejercida contra las mujeres y también a estereotipos femeninos que reenvían a los de la mujer que está loca y fuera de control. De este modo, se puede deducir que estas fotografías fueron elementos esenciales en el proceso de destrucción de la reputación de Dilma Rousseff y ayudaron a estimular el odio hacia la presidenta.

Al término de esta investigación, mi hipótesis de partida parece haber sido comprobada: tras analizar las imágenes más emblemáticas que se publicaron en la prensa y la pegatina que simula la violación de Dilma Rousseff, no me queda duda alguna de que la misoginia estuvo presente en todo este proceso. Rousseff no fue destituida del poder por ser mujer, pero el hecho de serlo se utilizó en los medios de comunicación para manipular a la sociedad brasileña, históricamente machista, sexista, misógina y patriarcal.

Como he planteado en mi objetivo inicial, a través del análisis del material visual seleccionado se constata que la misoginia tuvo una gran relevancia en la destrucción de la imagen de la presidenta Dilma Rousseff. Una mujer, que en su primer mandato gozaba de encuestas con una aprobación social muy alta y de una excelente reputación (era considerada una presidenta fuerte y eficiente), y que nunca había sido condenada por corrupción en un país donde la corrupción es sistémica, vio cómo, en un período relativamente corto, su imagen pública era aniquilada. Los grandes medios de comunicación de Brasil emplearon la misoginia e incentivaron el odio hacia lo femenino. El odio, pues, hacia las mujeres se convirtió en una potente arma política que se utilizó para acabar con el mandato de Dilma Rousseff.

La salida forzada de Dilma Rousseff de la Presidencia de Brasil sirvió para enviar un mensaje muy claro a las mujeres brasileñas: la política no es un lugar para ellas y siempre que sea necesario la misoginia será utilizada para alejarlas del poder.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. (1999). Prólogo. En E. Bosch, V. Ferrer y M. Gili, *Historia de la misoginia* (pp. 7-9). Barcelona: Anthropos.
- Angelin, R. (2012). A “caça às bruxas”: uma interpretação feminista. *Revista Espaço Acadêmico*. Recuperado de <https://espacoacademico.wordpress.com/2012/08/04/a-caca-as-bruxas-uma-interpretacao-feminista/>
- Araújo, C. (2018). Incongruências e dubiedades, deslegitimação e legitimação: o golpe contra Dilma Rousseff. En L. Rubim y F. Argolo, *O golpe na perspectiva de gênero* (pp. 33-50). Salvador: Edufba.
- Barthes, R. (1986). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Barcelona: Paidós.
- Beard, M. (2018). *Mujeres y poder. Un manifiesto*. Barcelona: Crítica.
- Beauvoir, S. de. (2015). *El segundo sexo*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Benites, A. (23 octubre, 2015). Cunha manobra, obstruí sessão do Congresso e ameaça reforma de Dilma. *El País*. Recuperado de https://brasil.elpais.com/brasil/2015/10/01/politica/1443657486_378478.html
- Bergamasco, B. y Pardellas, S. (4 abril, 2016). Uma presidente fora de si. *IstoÉ*. Recuperado de https://istoe.com.br/450027_UMA+PRESIDENTE+FORA+DE+SI/
- Bernárdez, A. (2010). Estrategias mediáticas de “despolitización” de las mujeres en la práctica política (O de cómo no acabar nunca con la división público/privado). *Cuadernos de Información y Comunicación*, 15, pp. 197-218. Recuperado de

https://www.researchgate.net/publication/47654363_Estrategias_mediaticas_de_despolitizacion_de_las_mujeres_en_la_practica_politica_O_de_como_no_acabar_nunca_con_la_division_publicoprivado

Bernárdez, A. (2015). *Mujeres en medio(s): propuestas para analizar la comunicación masiva con perspectiva de género*. Madrid: Fundamentos.

Bernárdez, A. y Moreno, I. (2017). Setenta años del premio de fotoperiodismo *World Press Photo of the Year*: una visión con perspectiva de género. *Cuadernos de Información y Comunicación*, 22, pp. 283-303. Recuperado de <https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/55979/50712>

Biroli, F. (2018). Uma mulher foi deposta: sexismo, misoginia e violencia política. En *O golpe na perspectiva de gênero* (pp. 75-84). Salvador: Edufba.

Biroli, F. y Miguel, L. F. (2014). *Feminismo e política*. São Paulo: Boitempo.

Bosch, E., Ferrer, V. y Gili, M. (1999). *Historia de la misoginia*. Barcelona: Anthropos.

Brasil de Fato. (2 agosto, 2016). Justiça concede direito de resposta à Dilma Rousseff contra revista IstoÉ. *Brasil de Fato*. Recuperado de <https://www.brasildefato.com.br/2016/08/02/justica-concede-direito-de-resposta-a-dilma-contra-revista-istoe/>

Brownmiller, S. (1981). *Contra nuestra voluntad: hombres, mujeres y violación*. Barcelona: Planeta.

Charleaux, J. P. (17 junio, 2017). O que foram, afinal, as Jornadas de Junho de 2013. E no que elas deram. *Nexo Jornal*. Recuperado de <https://www.nexojornal.com.br/expresso/2017/06/17/O-que-foram-afinal-as-Jornadas-de-Junho-de-2013.-E-no-que-elas-deram>

Departamento Intersindical de Assessoria Parlamentar. (s. f.). *Novo Congresso Nacional em Números 2019-2023*. Recuperado de <https://www.diap.org.br/index.php/publicacoes/finish/100-novo-congresso-nacional-em-numeros-2019-2023/3912-novo-congresso-nacional-em-numeros-2019-2023>

Estadão Conteúdo. (21 junio, 2018). Temer transfere Secretaria das Mulheres para Pasta de Direitos Humanos. *Exame*. Recuperado de <https://exame.abril.com.br/brasil/temer-transfere-secretaria-das-mulheres-para-pasta-de-direitos-humanos/>

Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.

G1. (22 agosto, 2012). Dilma é capa da revista Forbes e fica em 3º no ranking de mais poderosas. *G1*. Recuperado de <http://g1.globo.com/politica/noticia/2012/08/dilma-e-capa-da-revista-forbes-e.html>

Garcia, J. y Demuru, P. (septiembre, 2018). *De dama de ferro à incompetente: uma análise da construção da imagem e estereótipos relacionados à Dilma Rousseff, entre os anos 2005 e 2016, sob perspectiva da Semiótica Plástica de Greimas*. Comunicación presentada en 41º Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, Joinville. Recuperado de <http://portalintercom.org.br/anais/nacional2018/resumos/R13-1579-1.pdf>

Gomes, N. L. (2018). Golpe disfarçado de impeachment: uma articulação escusa contra as mulheres. En L. Rubim y F. Argolo, *O golpe na perspectiva de gênero* (pp. 147-160). Salvador: Edufba.

Hector, B. (13 septiembre, 2018). *Dilma Rousseff fala sobre o golpe na Sexta Valente* (Podcast). Recuperado de https://www.betohektorfotojor.com.br/dilma-rousseff-sexta-valente-2018?fbclid=IwAR2HI3klo-FCjP6AA7wHxehEqrzWswghqrcHLYGNaj1XHWwk73kbp_UI57E

- Jiménez, C. (14 junio, 2014). As ofensas a Dilma na abertura da Copa incendeiam a corrida eleitoral. *El País*. Recuperado de https://brasil.elpais.com/brasil/2014/06/14/politica/1402758083_793875.html
- Ledin, P. y Machin, D. (2018). *Doing Visual Analysis*. London: Sage.
- Leitão, C. (2018). Imaginário, mulher e poder no Brasil: reflexões acerca do impeachment de Dilma Rousseff. En L. Rubim y F. Argolo, *O golpe na perspectiva de gênero* (pp. 51-64). Salvador: Edufba.
- Linhares, J. (18 abril, 2016). Marcela Temer: bela, recatada e “do lar”. *Veja*. Recuperado de <https://veja.abril.com.br/brasil/marcela-temer-bela-recatada-e-do-lar/>
- Lopes, P. C. (septiembre, 2016). *As expressões nervosas da presidente: estereótipos de gênero na Revista IstoÉ e a repercussão com a hashtag #IstoÉMachismo*. Comunicación presentada en 39º Congresso Brasileiro de Ciências de Comunicação, São Paulo. Recuperado de <http://portalintercom.org.br/anais/nacional2016/resumos/R11-0893-1.pdf>
- Matais, A., Rosa, V. y Bulla, B. (30 octubre, 2014). PSDB de Aécio Neves pede auditoria na votação. *Estadão*. Recuperado de <https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2015/08/1664711-saiba-o-que-sao-as-pautas-bomba-nas-maos-do-congresso-contra-o-governo.shtml>
- Menicucci, E. (2018). O golpe e as perdas de direitos para as mulheres. En L. Rubim y F. Argolo, *O golpe na perspectiva de gênero* (pp. 65-74). Salvador: Edufba.
- Oliveira, H. M. (2016). Retrato das manifestações de rua no processo de impeachment da presidente Dilma Rousseff: a construção da opinião pública pela mídia privada brasileira. *Revista Pauta Geral-Estudos em Jornalismo*, 3(2), pp. 83-96. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5747429>

Oliveira, R. (10 junio, 2019). Una investigación periodística pone en duda la imparcialidad de la operación Lava Jato. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2019/06/10/actualidad/1560128085_319045.html

ONU Brasil. (9 abril, 2016). ONU: Taxa de feminicídios no Brasil é a quinta maior do mundo; diretrizes nacionais buscam solução. *Nações Unidas Brasil*. Recuperado de <https://nacoesunidas.org/onu-feminicidio-brasil-quinto-maior-mundo-diretrizes-nacionais-buscam-solucao/>

Paixão, A. H. (9 agosto, 2018). Brasil registrou 60 mil estupros em 2017: um crime a cada 10 minutos. *Metrópoles*. Recuperado de <https://www.metropoles.com/brasil/brasil-registrou-60-mil-estupros-em-2017-um-crime-a-cada-10-minutos>

Pinto, C. L. J. (2018). Dilma-uma mulher política. En L. Rubim y F. Argolo, *O golpe na perspectiva de gênero* (pp. 23 -32). Salvador: Edufba.

Portal O Dia. (31 agosto, 2016). Em 1º discurso após impeachment, Dilma afirma que a Constituição foi rasgada. *Portal O Dia*. Recuperado de <https://www.portalodia.com/noticias/politica/em-1o-discurso-apos-impeachment,-dilma-afirma-que-constituicao-foi-rasgada-281317.html>

Real Academia Española. (2018). Misoginia. En *Diccionario de la lengua española* (Versión electrónica 23.2.). Recuperado de <https://dle.rae.es/?id=DgIqVCc>

Romano, G. (13 junio, 2019). Bolsonaro pede desculpas a Maria do Rosário por ofensas. *Veja*. Recuperado de <https://veja.abril.com.br/politica/bolsonaro-pede-desculpas-a-maria-do-rosario-por-ofensas/>

Rubim, L. y Argolo, F. (2018). Precisamos falar de gênero. En *O golpe na perspectiva de gênero* (pp. 7-22). Salvador: Edufba.

- Souza, J. de. (13 junio, 2014). Xingar Dilma Rousseff foi grosseria indesculpável. *Uol Notícias*. Recuperado de <https://josiasdesouza.blogosfera.uol.com.br/2014/06/13/xingar-dilma-rousseff-foi-grosseria-indesculpavel/>
- Tena, T. (2013). *Cuerpos contruidos, cuerpos mediatizados* (Trabajo fin de máster, Universidad Complutense de Madrid). Recuperado de <https://eprints.ucm.es/26131/>
- Tiburi, M. (2018). A máquina misógina e o fator Dilma Rousseff na política brasileira. En L. Rubim y F. Argolo. *O golpe na perspectiva de gênero* (pp. 105-116). Salvador: Edufba.
- Veloso, A. M., Vasconcelos, F. y Ferreira, L. (2017). As duas faces do sexism na mídia: como Marcela Temer e Dilma Rousseff (PT) são retratadas pela Veja e IstoÉ. *Revista Observatório*, 3(1), pp. 58-83. Recuperado de <https://doi.org/10.20873/uft.2447-4266.2017v3n1p58>
- Vollenweider, C. y Romano, S. (16 marzo, 2017). Lawfare o la guerra judicial en Argentina y Brasil. *Celag*. Recuperado de <https://www.celag.org/lawfare-o-la-guerra-judicial-en-argentina-y-brasil/>